

POESIAS ESCOGIDAS

(1915-1939)

Queda hecho el depósito que marca la Ley. Copyright by *La Casa de España en México.*

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
por
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
Av. Madero, 32



J. Moreno Villa
México. 41

RETRATO DEL AUTOR POR J. MORENO VILLA

JUAN JOSE DOMENCHINA

POESIAS ESCOGIDAS

(1915-1939)



LA CASA DE ESPAÑA EN MEXICO

1940



M861.4
D668p
E.2

42786

D. Lic. Corio
14-IV-65

OBRAS DE JUAN JOSE DOMENCHINA

- Del poema eterno* (poesías), 1917. Segunda edición, 1922.
Las interrogaciones del silencio (poema), 1918. Tercera edición, 1922.
Poesías escogidas, 1922.
El hábito (novela corta), 1926.
La túnica de Neso (novela), 1929.
La corporeidad de lo abstracto (poesías), 1929.
El tacto fervoroso (poesías), 1930.
Dédalo (poema), 1932.
Margen, 1933.
Crónicas de "Gerardo Rivera", 1935.
Poesías completas de A. José Espronceda (Recopilación y prólogo), 1936.
Poesías completas, 1936.
Nuevas crónicas de "Gerardo Rivera", 1939.
Poesías escogidas. (1915-1939.)

SOLILOQUIO PRELIMINAR

LA poesía se dice a sí propia, y jamás se desdice, en todos los derroteros, a su manera única.

La técnica, que es frecuentemente cómodo echadero de todas las negligencias del oficio, se improvisa tal cual vez como refugio o acogeta del impotente intelectual. Entonces sirve de desenlace al agobio de crear sin fruto.

“Perfección es trabajo”. Lo dice Valéry. Lo sabe todo individuo capaz de sentirse honradamente perfecto.

La personalidad es un halo; el manierismo, un perfume al peso, módico y nauseabundo.

El poeta luce a su costa: el óleo que consume en su lucimiento no es otra cosa que su vida.

Las virtudes suasorias son eminentemente poéticas. Persuadir es expugnar un recinto de hostilidad o de ignorancia. La elocuencia es la elocuencia. Pero la gentes, por lo común, le dicen elocuencia al énfasis.

Eso que se dice inspiración es vida y muerte: vida que se consume, muerte que medra. Sólo el versificador sin enjundia puede producirse y aun superproducirse impunemente.

Poeta de hallazgos es poeta que no se malogra. La mengua de la expresión no frustra el hallazgo. Porque, en el fondo, no puede haber mengua ni desliz de expresión ante el hallazgo genuino.

¿Vaguedad poética? Vagancia. Un poeta vago es siempre un poeta vago. Y viceversa.

POESIAS ESCOGIDAS

Una poesía, según Valéry, debe ser una fiesta del intelecto. El intelecto en fiesta es siempre poesía.

El horror a un cuño poético trasnochado acarrea e impone el auge fatal de su antítesis.

La verdad de un poeta está en la cima de su delirio. Pero esta verdad hay que ir a sorprenderla concienzudamente.

El conocimiento exacto no debe nunca traducirse en inexorable pesadumbre.

Vocación y afición no son términos sinónimos: jamás se sustituyen. La vocación fuerza y obliga; la afición sólo induce frívolamente. El elegido de los dioses es un ser arrebatado por la vocación poética. Pero el numen de los juegos florales se posa en la frente del aficionado.

El vulgo dice "verso" en lugar de "poesía" o de "versos". Pero el letrado, a lo peor, escribe o pronuncia "poesía" en lugar de "mala prosa en añicos".

El poeta es el único ser perecedero que concibe la eternidad. Y acontece así porque, en efecto, la concibe, la gesta y la escupe lejos de sí en un parto de gloria.

Decidirse es "decirse exactamente".

El dón poético constituye una calidad mensurable. La poesía es puro vaticinio. Un poeta vale exactamente lo que anticipa.

Bécquer, cohibido por el pacato recato de su época, no pudo ofrecernos la definición exacta de la poesía. "Poesía— le dijo a una mujer, a la mujer de su codicioso deseo— ... eres tú." Le faltó coraje para definir a la mujer y a su tra-

sunto: para definirse. Juan Ramón, años después, le socorre en su desfallecimiento y concluye por lo concluyente el madrigal póstumo. La insinuación becqueriana se integra en el decir absoluto de Juan Ramón. "Poesía eres tú, desnuda", debió decir Bécquer. Poesía es, en efecto, "la mujer desnuda".

Amar a una mujer es una ocupación poética. Escribirle versos, una preocupación poética.

La poesía, que jamás cambia de nombre, se apellida distintamente en cada poeta. Pero nunca adopta apodos ni se disminuye en diminutivos.

Si el mundo es redondo, como dicen, su redondez explica la dificultad de acomodación telúrica con que tropieza todo lo recto.

Sin embargo, y a despecho de la carne, y de sus moli-

cies o curvas, la rectitud es la más honorable cualidad humana. "Hombre" es un nombre que se escribe con huesos. La carne, que dicen que es flaca, viene a ser el lardo repollado de la osamenta. El principio sólido del hombre acredita enjutamente, descarnadamente, su fin. El verdadero hombre no pierde nunca la rigidez de su esqueleto.

La poesía—como el esqueleto—es la verdad interior y póstuma del hombre.

DEL POEMA ETERNO

(1915-1917)

LA HORA DE LA CARNE

EN el rosado fondo vagas sombras
pernean...

La quietud del campo interno
se hace bruma y dolor con la llegada
de la hora negra, capuchón del cielo.

Y en el rosado fondo vagas sombras
pernean, inquietantes...

Todo, quedo,
convida a la oración...

Sueña el crepúsculo
en los dormidos valles del silencio...

JUAN JOSE DOMENCHINA

Y todo está tan cerca, que parece
que se pierde a lo lejos ...

POZO EN SOMBRAS

ES un túnel oscuro, levantado
y cuajado en el vientre de la tierra ...
Ojo de los misterios subterráneos,
por donde entran la luz y la belleza
de lo exterior ...

La gota de agua limpia
que, entre el bullicio de las cosas, sueña,
llevando al fondo negro
guirnaldas blancas de emociones nuevas ...

Es algo puro—y fácil

POESIAS ESCOGIDAS

a la renovación—que en las tinieblas

sueña luces extrañas . . .

Pezón y boca, a un tiempo, de la tierra.

A L G O

SON cambios bruscos, breves y sonoros . . .

El sol inflama el más allá constante,

y se esfuma en silencio

el último consuelo de la tarde.

El can del mar, con lengua azul y blanca,

lame la tierra . . .

Surge, en un instante

eterno, la divina evocación

que matiza de vida lo inefable.

Y las rocas se inclinan,
hechas sombra, hacia el agua ...

En delirante
confusión de color chocan las olas ...
Y la gruta del alma, al verse, atrae
el agua de la noche a su aridez
para llorar por el dolor constante ...

TRANSMUTACION

LOS bravos pechos de la tierra, erguidos,
se estremecen de amor, bajo las manos
de plata de la luna, que, amorosa,
los palpa dulcemente, sin espasmos.

Palidecen los cirios del azul,
y tienden los sarmientos de sus brazos

POESIAS ESCOGIDAS

los árboles. El aire

es de humo y de fuego, enmarañados.

... Y la cándida luna, que gustaba

el placer sin pecado,

se derrama en lasciva claridad

sobre el temblor de los pezones ávidos.

LAS INTERROGACIONES DEL SILENCIO

(FRAGMENTOS)

(1917)

¿M **ALD**ICION para aquellos desterrados
en la tortura sin color del tedio,
que supieron poner alta la mira,
forzar el músculo y saltar el cerco?

EL ALMA

(Y un espejo refleja nuestros ojos
que ven en lo difícil lo más bello;
en lo imposible . . . todo . . . Y las pupilas
se fijan, compasivas, en el suelo.
Y una sierpe lasciva es la que ahora
se yergue, y en sus verdes ojos vemos

JUAN JOSE DOMENCHINA

el simulacro de la danza eterna,
que dice: contorsión, delicia, esfuerzo.)

LA VOZ

Soy tan tuyo como tú mía,
amiga. Tú eres lo que soy en ti.

Yo, lo que tú en mi alma.

Y tú y yo no tenemos fin.

Allá en el fondo de los siglos

nos abrazamos y,

al beso de amor, hízose la tierra

madre infinita.

Y todo fué, a partir
de ese instante, el reflejo—único y múltiple—
de nuestra fe.

POESIAS ESCOGIDAS

Mi Dios eras tú en mí.

Y tú doblabas las rodillas,
ante mi corazón, en ti.

Benditos los creyentes.

Dios nos bendijo, al maldecir
nuestro pecado—¡hijo
de una creencia sin fin!

*
* *

Mujer: siempre mi voz va a tu alma; siempre
te busco de tu espíritu en lo eterno.
¿Por qué, pues, cuando quiero poseerte
divinamente, te me das en cieno?

JUAN JOSE DOMENCHINA

E L A L M A

(¿Negra luz? ¿Negra luz? Yo no la he visto.

¡Ah, sí! Besé una frente azul, de ensueño.

Los ojos se entornaron, fueron rojos

los labios, y erigiéronse los senos.)

L A V O Z

La carne es alma, si la luz

del espíritu late entre sus miembros.

Mano de caridad, la boca.

Hostias de amor, los senos.

Nunca tú más divino

que cuando, en el misterio

de la noche, suspiras

en otros labios y sobre otro cuerpo.

LA CORPOREIDAD DE LO ABSTRACTO

(1918-1928)

CAPRICHOS

EL CRIMEN

EL Alcoholismo y la Epilepsia

hubieronle en rápido coito.

Enfermo nato, la dispepsia

es de sus males el introito.

Agrias la boca y la pupila,

cerrado el ceño y el perfil adusto.

Torvo, corvo y enclenque, le horripila

la sangre. Es blanco y débil, como el Susto.

Sin embargo es enófilo, y el vino

arma de odio su brazo pusilánime,

JUAN JOSE DOMENCHINA

que, al dar la muerte, ensañase y, sin tino,
siembra metal en la materia exánime.

Mas ¿quién le juzga, si hace de su tesis
—el atavismo—plúmbeo parapeto,
y rezuma atrición—la diaforesis—
este hombre alcohólico y analfabeto?

El masca eternidad, porque es un brote
de la Naturaleza: agrio motivo,
ubicua esencia, perennal azote ...

Se le quiebra la tráquea en el garrote
y se descuelga al punto, redivivo ..

L A B U R L A

“JUSTO es que soples, ya que ante tus ojos
se contorsiona lo grotesco.

POESIAS ESCOGIDAS

Sopla, pues; pero cuida
de tus mofletes cárdenos y tensos.
No sea que te estallen—en moléculas
de sardonía—forzados en extremo.

Sobre todo, no olvides
la medida ni el método.
Y mírate, aunque sea
sólo una vez, en el espejo.”

Le dije; pero ella—¡oh su malévol
zancadilla!—dió en tierra con mis huesos,
prendiéndome a la espalda, después, un monigote
de papel, al alzarne, entre excusas, del suelo.

LA ALEVOSIA

ESTA mujer es pálida, y sus verdes
pupilas tienen aguas cenagosas.

Todo en ella suspira solapada
malignidad, astucia recelosa.

En su espalda se rompen
las líneas, y una ola
de carne y hueso—el odio—, cual vejiga
de bufón, cuaja en ella la joroba.

Esta mujer es pálida, y sus verdes
pupilas tienen aguas cenagosas.

Y es un abismo su ensimismamiento
meditativo, hostil, de sabihonda.

Las sístoles y diástoles adversas
no molifican su entrañable roca.

Los vasos arteriales acarrear
por su cuerpo la sangre de los Borgia.

Ella, impávida en todo y para todo,
hace un circuito de su trayectoria.

Helo aquí: los abnuentes enemigos
sentados a su mesa; el alma alcohólica;
el banquete, la orgía, el jicarazo
y el golpe de puñal . . .

Como en la Historia . . .

LA TIMIDEZ

LA Timidez—curvándose
y con los ojos bajos—me saluda.
Tiene las manos sudorosas,

heladas, y la púdica
porcelana de sus mejillas
ya cobra lividez, ya se hace púrpura.

Me trae un nuevo repertorio
de frases inconclusas,
de zalemas y de severidades
trastornadas y súbitas.

Es una niña buena,
modosa, humilde, pulcra,
Pero está afónica, y su voz laríngea
me llena de estridencias y de brumas . . .

. . . Luego, de pronto, me huye, y, acercándose
a unas niñas atónitas y sucias,
alardea, se jacta
de su desenvoltura . . .

EL TERROR

EL Terror es un hombre estático,
de cabellos hirsutos. Sus piernas son raíces
de la tierra. Una angina de pecho o un aneurisma
en la aorta demacra su rostro y lo destiñe.

Cubre un viso dinámico—el temblor—su quietud
perenne, de zozobra indescriptible.

Ama la acción—la inventa—, mas no puede
realizarla, y sus ímpetus se extinguen.

Desde lejos, al verle ante el peligro,
es deliciosamente inverosímil.

Se le confunde a veces con la Serenidad.
Frente al riesgo, no corre: suda, tiembla y se aflige.

JUAN JOSE DOMENCHINA

LA PERTINACIA

LA ninfómana caduca

—el útero y la peluca—

a toda hora nos rodea

nos fastidia y nos desea.

Como laaréola al pezón

circúyenos su obsesión.

—La que nos clava en las hocas

mejillas sus besos-moscas—.

Una, y otra, y otra vez...

¡No estalla su gravidez!

¡Siempre con su andar de grulla

y su ritmo de aleluya!

¡Espasmos de la neurosis!

¡Sollozos de la adiposis!

Y el senil y agrio siseo

pertinaz de su deseo...

LA PERSEVERANCIA

“O H!, mi testa granítica es tan dura,
tan recia como el pedernal;
sobria, pausada, mi andadura;
mi obstinación pura, fatal.

No existe, en rigor, el obstáculo.

(Dique: desmayo del impulso)

La tenacidad es mi báculo;

el vigor del cosmos, mi pulso.

“Erre que erre”, la divisa,
el lema de mi escudo recio.
(Cabalgan otros más de prisa:
de ir a buen paso no me precio.)

Que tengo las orejas largas
y el trote corto, de pollino,
escupen las bocas amargas,
cuando llego con bien a mi destino
Pero la vida es buena y corta;
la senda, llana, y yo me fuerzo.
A mi, en verdad, ¿qué se me importa
nada, si arde de estímulo mi esfuerzo?”

EL ERROR

PERSEVERANTE, contumaz

— conservador, fanático —, se obstina.

POESIAS ESCOGIDAS

Buen católico, insulta a quien no opina
como él opina. Su ánimo falaz,

de clérigo cazurro o de mujer
necia, forja un altar para su yerro.

De su brazo se dice que es de hierro.

El asegura que lo da a torcer.

EL HASTIO

Y A nadie le recuerda.

El valetudinario financiero
se hundió en el trueno de la quiebra,
al rompersele el báculo del crédito.

Ahora yace empotrado
en su sillón de cuero,

JUAN JOSE DOMENCHINA

bajo una manta, junto a los cristales,
soplándose los dedos.

Y, sin embargo, este hombre
puede rehabilitarse en un momento.
Con acudir tan sólo a Mefistófeles,
su colega, en demanda de un empréstito . . .

Mas la ruta de Fausto,
en perspectiva, aburre al ex-banquero,
que tiene agua y aceite en el estómago
y grises telarañas en los sesos.

No se le antoja divertido
tornarse a lo pretérito.
Le basta con romperse las mandíbulas
en astillas a fuerza de bostezos.

— LA CREDULIDAD

“**L**O haré de grado; pero
¿te casarás conmigo?”

“¡Sí!” (El alma de la virgen
trasunto es fiel del lirio.)

Como un compás, las piernas
desune en el deliquio.

Y el seductor diabólico,
frenético y lascivo,

enloda con perjurios
la flor del sacrificio.

JUAN JOSE DOMENCHINA

LA PERPLEJIDAD

LA pobre es coja, tartamuda

y présbita. No sabe andar.

Por lo más nimio se demuda,

medrosa. Es fácil de azorar.

En su cráneo de farraguista

agítase la *solución*.

“Mi voluntad de huérfana equidista

—sic— de la acción y de la inhibición.”

Propende—¡es claro!—a la consulta.

—¿Qué opina usted? ¿Qué me aconseja usted?—

Mas, ante el acto, como se le oculta

la decisión, se pega a la pared.

Su corazón de niña—que arde

en inquietud—le hace traición.

Es la que llega siempre tarde
como una antípoda de la Ocasión.

EL DOLOR

DE sus órbitas los ojos
penden — y se despatarra,
arrancando en tientos rojos
las cuerdas de su guitarra.

Es un bravo *cantaor*,
un castizo, si los hay.
Nadie solloza mejor
por lo *jondo*: “¡Ay, ay, ay, ay!”

Es también contorsionista
cuando el momento le apremia.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Entre sus labios de artista
la oración se hace blasfemia.

Quiere ser sobrio en el canto,
mas siempre se desquijara
Y, tal cual vez, el espanto
se le dibuja en la cara.

“Tengo en el alma una espina
negra – canta – , cual mi suerte”
Es su coima la Morfina,
pero su amada es la Muerte.

LA LASCIVIA

LA pobre Cenicienta
– de la Luz y del Aire huérfana –
en las cenizas del hogar se quema.

OTROS POEMAS

ESTAMPAS

I

(DE UN BARZON CIUDADANO)

EL mucilago rubio que cae del sol de octubre
— en un estilicidio premioso — y las serojas
que corren, ateridas por el viento insalubre,
son, en la tarde, nuncios de supremas congojas.
La tierra tiene charcos, y de estampas se cubre.
De trecho en trecho, ponen su jaldía las hojas
muertas. Y en el ocaso, como un cirrus, la ubre
del Augurio se exprime sobre las nieblas rojas.

II

(INTERIOR. SACRISTIA)

El humo hiede. Y, en volutas,
barrena el techo.

Un tonsurado — que pasea —
carraspea y escupe.

Tedio invernal. El tonsurado
— de faz vultuosa, como cresta
de gallo — se acaricia el occipucio,
de vez en vez.

El bonete — en la silla
próxima — es una muela negra,
comida por el neguijón.

III

(DE UN PUEBLO)

La casa — medio derruida —
muestra sus caries.

(El pueblo se sumerge
en el óleo amarillo de la tarde).
Las tejas, imbricadas,
que cubren la casuca, son los naipes
—barquillos de cartón— con que se juega
en la tertulia del señor alcalde.

IV

(ESTAMPA FEBRIL)

Los gnomos de la pesadilla,
con sus muléolos — en cuya punta
retoza un cascabel —, ya genuflexos
ante el dios amarillo de la fiebre,
aguardan.

Flota un turbio tusilago
o fárfara muy tenue ante los ojos
del hombre que propende a la modorra.
Y lejos, lejos, unas campanadas
lientas, caen con la lluvia.

V

(LAS CUARTILLAS)

¿Y las cuartillas? Seriedad de lápidas.

En la pulquérrima del ortodoxo

no falta ni el detalle de la cruz.

LA VERDAD

TALLADA en silencio

—en silencio puro— y desnuda,

ella — el sedimento

de los días — yace, impoluta.

Ella — Inada menos

que la Verdad! —, diosa fecunda.

Ella, la de intensos

gozos, intensamente muda.

POESIAS ESCOGIDAS

...En torno, los cercos
caedizos, las lanzas agudas
con sol, los acentos
gárrulos, la vanidad cruda.
Ella, sobre el cieno,
por líquenes y yedra oculta.
Hondamente dentro
de sí, ahincadamente segura.

SE ME TENDRA ...

SE me tendrá por loco,
se me tendrá por triste ...
(Tú eres el egoísmo, la violencia,
la acción. Yo soy tu antítesis.)
Se me tendrá por pusilánime,
por rezagado en mi silencio virgen ...

JUAN JOSE DOMENCHINA

(Mi parsimonia evolutiva es densa;
tus mutaciones, frívolas de origen.)
Me pararé, sin duda, en la belleza
y en el dolor; como quien vive
— en la línea, en el grito — depurándose
para ganar su eternidad, difícil.
Estaré, tácito, en lo mudo . . .
Integraré todo lo humilde . . .
Pero *seré*, con una vida propia,
reconcentrada, firme.

ALEGORIA DE LA JUVENTUD

I

SOBRE el polvo, bajo el sol,

izapatetas!

Ellos — los hombres ecuánimes
del mañana — bailotean.

POESIAS ESCOGIDAS

II

¡Alarida desgarrada!
Sin doncellez las doncellas.
(Galopan virilidades
de centauro por la selva.)

III

Las hojas, bajo el estupro,
crujidoras, vociferan.

IV

La adúltera hace de potro,
y el fauno niño se adiestra.

V

¡Jugo fibio de las viñas;
contorsión y zapateta!

VI

¡Juventud: salto, berrido,
lumbre, coito, risa, befa!

¡OH, SÍ!

¡OH, sí, la Vida, sí, la Vida:

la Vida sagrada!

Y luego las moléculas,

los átomos

que integran su cohesión.

Primero es abarcar el Roble

— ¡brazos de alacridad, de juventud! —

con ternura.

Luego, pesar las cosas.

Sentir en un principio

el latido del Cosmos.

POESIAS ESCOGIDAS

Después,
acumular las nimiedades
dispersas: —

¡montón de vida,
corpúsculos de eternidad! —

Pero, ante todo, la noción entera,
rotunda, de la Vida.

LA NOCHE

LA noche medita.

La noche tiene cejas
que se fruncen — tal arcos
de duro nervio —. Sus saetas
se clavan en el sueño.

JUAN JOSE DOMENCHINA

La noche medra,
La noche es dura; como esquioto,
áspera. Y está llena
de su sangre de mala
mujer—caliente y negra.

ANGUSTIA

¿Y mi vieja ternura?

¿Y mis antiguos entusiasmos?

Ecuanimidad. Frialdad.

Ahora personifico lo sensato.

¿Y aquellas palabras de amor?

¿Y aquellos mudos sobresaltos?

Veracidad. Pasividad.

Ni siento ni hablo.

POESIAS ESCOGIDAS

¿Y aquella selva lujuriosa
que era mi alma de romántico?

Esterilidad. Verdad.

¡Matojos negros de mis montes áridos!

HASTIO

HASTIO – pajarraco

de mi horas – . ¡Hastío!

Te ofrendo mi futuro.

A trueque de los ocios

turbios que me regalas,

mi porvenir es tuyo.

No aguzaré las ramas

JUAN JOSE DOMENCHINA

de mi intelecto, grave.

No forzaré mis músculos.

¡Como un dios, a la sombra
de mis actos — en germen,
sin realidad —, desnudo!

¡Como un dios — indolencia
comprensiva —, en la cumbre
rosada de mi orgullo!

¡Como un dios, solo y triste!

¡Como un dios, triste y solo!

¡Como un dios, solo y único!

ORACION

NOCHE; por tus chinelas
tácitas, por tus ojos

POESIAS ESCOGIDAS

de sombra, por tus senos
de eternidad — mi vida
es aún un propósito,
es aún un deseo,
una verdad en perspectiva,
una recóndita apetencia.

Noche: por tus chinelas
tácitas, por tus ojos
de sombra, por tus senos
de ternidad . . . tan sólo.

UN POEMA

I

(HAMBRE)

¡A Y, estas hambres de sol,
sin hartazgo!

. . . Por mucha lumbre que robes
— Prometeo, solitario —,

JUAN JOSE DOMENCHINA

por mucha lumbre que robes . . .

Tu noche se está cuajando.

II

(UN INCISO)

¡Siempre, siempre la cuchilla:

un filo de sombra fría!

III

OTRO INCISO

¡Si fuera Dios como un espejo:

– como este espejo, que me escupe

violentamente la verdad!

IV

(OTRO INCISO)

Sobre la palabra, todo;

dentro: el terror de los hombres.

(El terror, que infantiliza.

El terror, que inmoviliza.

POESIAS ESCOGIDAS

El terror, que enfervoriza.

¡Gusano de la ceniza!

V

(EJEMPLO)

La luna impasible.

He ahí un alto ejemplo.

(La luna llena — pánfila —

o rota — con cuernos.)

VI

(DESENLACE. DEICIDIO)

Retoza el sol en mis carrillos

—senos llenos, de púber—.

Grita el deseo imperativamente

en los túneles rojos de mis venas.

La Vida se detiene, estupefacta.

Dios contempla en mis ojos — aterrado —

sus últimos momentos.

JUAN JOSE DOMENCHINA

HAI-KAIS

L LUVIA de estío;

en los árboles verdes

cuelga sus nidos.

*
* *

Besos azules:

noches de luna, claras;

cielo sin nubes.

*
* *

Pájaro muerto:

¡qué agonía de plumas

en el silencio!

*
* *

Deja que el sueño,

como una madre, duerma

tus pensamientos.

POESIAS ESCOGIDAS

*
* *

Lluvia de besos.

Una virtud solloza:

ríen sus senos.

*
* *

Sol de la noche:

ella, dormida y blanca,

dice tu nombre.

*
* *

¿Qué es el rocío?

La feliz miniatura

del propio nido.

*
* *

¿Hay sol? Sin duda.

El paisaje en sus ojos;

las manos, juntas.

*
* *

Sus ojos tienen

un volar de libélula

JUAN JOSE DOMENCHINA

tan transparente!

*
* *

¿Dice el estanque

la verdad cuando funde

nuestras imágenes?

*
* *

La verdad vale

menos que el labio sabio

que se la calle.

*
* *

No te despiertes,

que ahora sueñas con ella;

vive en la muerte.

ESTAMPA REMOTA

SOBRE el polvo luminoso

— meditativo, taciturno — . Adán.

POESIAS ESCOGIDAS

Las cosas están sin nombre.

El no los puede articular.

La creación es mito tierno,

sin realidad ni eternidad.

¡Palabra, lumbre!

— De tu verbo

ha de fluir la vida, Adán.

¿Y la Varona?

En tus espaldas

y sobre el césped, ríe ya.

Y se agudiza en sus pulposos

pechos, bajo un sol sin cuajar,

irónicamente la astucia:

pezón de la feminidad.

JUAN JOSE DOMENCHINA

OTOÑO

MACIZA realidad: desnudos sólidos;

— enjutas ubres y caderas sobrias.

Las lavanderas, en el río angosto,
sus carnes ávidas, de miel, remojan.

Es el otoño. Los vendimiadores
con pámpanos jugosos se coronan.
En sus desnudos cálidos, de bronce,
brinca la violación ruda y gustosa.

Un relincho — *evohé* — restalla — fusta
de sol — sobre unos senos, que se erigen.

Y un recio trote de centauro anula
el gutural quejido de la ex virgen...

INTERIOR

HABIA un temblor de oro
en el fondo de la alcoba.
Un temblor, casi sonoro,
de luz sobre la caoba.
Un vibrar amortiguado
de sol rojo en los tapices.
Y en el espejo, incendiado,
una explosión de matices.

SIESTA DE JUNIO

EL agua de la alberca
acorda su rumor.

De la chicharra terca
se escucha el estridor.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Un abejorro acerca
su pertinaz hervor.

Con otro gallo alterca
un gallo reñidor.

Rezuman sombra, cerca,
dos árboles en flor.

LA NORIA

AGUA en la sombra, palabra
divina.

El sol, a lo lejos,
bruñe las cosas. (El agua,
en la sombra, plañe.)

Cruzan

POESIAS ESCOGIDAS

nubes de silencio, blancas,
sobre la tarde.

(En la sombra,
solloza y medita el agua.)

AMOR Y CRITICA

¿POR qué los deleites al uso

no te deleitan? ¿Por qué bebes
a sorbos ingratos la vida?

Hay lo de siempre. ¿Qué se ha hecho
de tu carcajada, inmortal?

— La vida, irrisoria, me aburre.

Filósofo en fáfara, pago

la culpa de mirar y ver.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Yo tenía un tálamo oculto
y la cariciosa penumbra.

Pero el mito de Prometeo
abrasó la dicha callada.

Aprisioné, ciego, en burbujas
de cristal, la lumbre implacable.
Y, junto al tálamo, un espejo
colgué — como horca de mi amor.

— ¿No hay más?

— Hay la vida. ¿No escuchas?

¡Lo grotesco silba en mi idilio!

AGOTAMIENTO

AGOTAMIENTO, ¿qué imaginas
de todo? ¿Piensas algo?

POESIAS ESCOGIDAS

La Alacridad, occisa, en decúbito prono,
da sus nalgas a las estrellas.

¿Y la Cultura? – ¡Tantos siglos
de esfuerzo! – La Cultura, ronca.

El orbe, sin meollo, laxo,
no alcanza ni el gozo mediocre
de aburrirse conscientemente.

AGONIA...

AGONIA, ¡qué importuna!
¿Por qué le tuerces la boca
si es bella y está desnuda?

Agonía, ¡qué mal gusto!
¿por qué pones tu jaldía
y algidez en su desnudo?

JUAN JOSE DOMENCHINA

ELEGIA

¡A! La estatua se animó.

Y múltiples mamoncillos

a sus plantas derramó.

¡Ay la estatua que parió!

¿Dónde — oh dioses — su ataraxia

y la euritmia que perdió?

ESTANCIA

UN crucifijo negro

medita sobre el muerto.

En los rincones, sombras

y palabras medrosas.

El muerto parpadea
a la luz de las velas,

Alguien dice: "Es que guiña
a la Eternidad, cerca,
desde la orilla."

COSECHA

iA Y de esos largos silencios
que yo he sembrado en mi alma!

(Una tierra adolescente
que me da un fruto de lágrimas,)

De toda mi vida — idilio
iniciado, sin palabras —,
¿qué resta?

JUAN JOSE DOMENCHINA

Un fruto serondo,
de pulpa encendida y ácida.
La Verdad.

Fruto serondo
de pulpa encendida y ácida.

ACIBARADO FRUTO

ACIBARADO fruto serotino

Acibarado fruto, iodio divino!
Para mí, enfermo y triste, más que el vino
gustoso en la aridez de mi camino.

¡Oh fruto serotino, acibarado,
que de la vida pendes, tan ajado,
tan cubierto de polvo y abrasado
como mi corazón de iluminado!

POESIAS ESCOGIDAS

¡Oh qué sabrosa al paladar tu pulpa!

¡Qué delicioso tu amargor de culpa!

¡Odio divino, engendrador de impulsos,

acicate brutal de mi impasible

vivir, estímulo de mi terrible

abulia, roja espuela de mis pulsos!

SATIRAS MINUSCULAS,
PALABRAS, NOTAS.

“No cansar. La brevedad es lisonjera y más negociante. Lo bueno, si breve, dos veces bueno, y aun lo malo, si poco, no tan malo. Lo bien dicho se dice presto.”

BALTASAR GRACIAN.

1

¿SENCILLO y faciturno?

¡Ese hombre no es un hombre ilustre!

2

Hay hombres muelles, que hacen
escalas de los tálamos,
y suben, conjugando, infatigables,
el verbo conyugal, a lo más alto.

3

La sandalia del vencido
— dinamismo congojoso —
la sandalia del vencido . . .

JUAN JOSE DOMENCHINA

no le aleja de sí propio.

4

¿Una eternidad sin palabras,
con sólo el frío de las almas?

5

Laurel del esfuerzo: la muerte.

6

Señor: ¿por qué pesa mi alma?
Sus manos débiles, de niña,
¿no pueden jugar con mi alma!

7

Aquella mujer decía
con voz de llanto: "El amor
es una verdad eterna

POESIAS ESCOGIDAS

que brota del corazón.”

Y aquel hombre, con penosa

mueca, decía: “El amor

es un ímpetu que muere

sobre unas carnes en flor.”

8

Pon a tu vicio un nombre austero

y te lo tendrán por virtud.

9

Mujer. Palabra rubia,

de miel. Vaso de oro.

Persistencia monótona, de lluvia.

Silencio puro. Balbucir sonoro.

Mármol o bronce. Simulacro.

Corporeidad rotunda. Lanza

de emoción. Fuego sacro.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Cumbre de todos los instintos. Danza.

Médula de lo ignoto. Aurea vedija

incoercible. Vientre de los nombres.

Arca de la eternidad. Hija

del Hombre. Madre de los hombres.

10

Palabras, palabras...

Dos viejos comentan.

Dos viejas rezongan,

rezongan y rezan.

Dos mozos, hostiles

y bravos, se increpan.

Dos niñas, acaso

ya púberes, sueñan.

88

Los párpados se arrodillan
ante ese icono de sombra
que es el sueño. Dios benigno
que da las noches sin horas.

EL TACTO FERVOROSO

(1929-1930)

ESPEJOS

A M O R

AFAN cóncavo – atroz – del sexo; se estiliza
en garra: un ademán terrible, de codicia.

La especie – seriedad de seriedades – eco
sin fin – es la tensión, la fiebre del acecho.

¡Una pequeña muerte, de dicha – ¡tan fecunda,
tan vital! –; una efímera ausencia de la lucha!

Sobre un seno de flor, la sien de amor caída.

La garra se hace mano de piedad: ya es caricia.

JUAN JOSE DOMENCHINA

TRIANGULO DE PRIMAVERA

ACABADAS miniaturas

En las pupilas de esmalte
sendas mujeres desnudas.

Dos deseos. Coexistencia
de agonías. (La nostálgica
rubia, la insomne morena).

Será — porque Dios lo quiso —
esta duplicidad, norma
dúplice de mi destino.

El hallazgo es especioso

En el triángulo sexual
el fraude subviene al logro.

!Forma de mujer, huidiza

POESIAS ESCOGIDAS

forma, que no es el fragmento
límite de la caricia!

(El tacto se toma; es él
el que se toma a sí en sólidas
vanidades de mujer.

Cuando, limpio, se re-crea
en el opulento don
antagónico, ¿qué tienta

sino su imagen, la forma
de su deleite, que el terso
cutis adverso le copia?

La fémica, dura linde
del espejo, impenetrable,
nada le da: es superficie.)

¡Ay, epidermis! Hartazgo

JUAN JOSE DOMENCHINA

desfallecido. Y el alma,
famélica, entre las manos

hartas de sí. El fraude es triunfo
de la psique; aguas – no espejos –
para el espíritu puro.

En la ausencia, en esas aguas
de la ausencia – aguas, no espejos –,
¡qué bien se mojan las ramas!

Presencia, no. La codicia
del espíritu, en lo ausente
– sin obstáculos – se abisma

He aquí el dúplice deliquio:
carne contra carne, y alma
tras de forma: errante niño.

CORCELES

CORCELES

de fiebre:

— galopes

de bronce,

aromas

de sombra,

violencias

de seda —:

tus muslos

desnudos.

JUAN JOSE DOMENCHINA

IDILIO

CELO y cielo, con luna de escarcha. Verdes fríos.

(Respetad la estridencia reentrante del idilio.)

Zapaquilda se siente penetrada de trinos,
de alborozo de nidos,
de plumitas grifadas por el terror; de píos.

Zapaquilda es un vientre feliz, con un ovillo
y una zarpa.

Mostachos de Micifuz, ¡qué líricos
bajo la sal etérea y oxidada del frío!
La eternidad le corre a Zapaquilda en ritmos
de ratón.

Y devuelve, en las tejas, maullidos
fatigados: las plumas y huesos de su ahito.

VANDALO AUGUSTO

AL fin, yo soy lo que mi ser abstracto,

de espectro múltiple y veraz, proyecta.

Concéntrico el fervor, la vida recta,

nada me mueve sino el dulce pacto.

Divina forma y aprehensión del acto

que encarna el verbo: furia de mi secta.

La vida inmune, virgen, está infecta.

El alma viva de mi carne es tacto.

Ascético rencor, turbios regímenes,

mística farsa de la pura frente:

sean de amor y de verdad mis crímenes.

No estanque, sino cima de torrente.

Vándalo agosto de floridos hímeneos.

Doma de eternidad es el presente.

JUAN JOSE DOMENCHINA

EL ESPEJO

ESPEJO de mi cuarto: vanidad

de vanidades cuando Dios quería.

Befa y escarnio, al fin, de esa ufanía

conmovedora de la mocedad.

Inmutable, implacable tersidad

donde se arruga, frente a mí, la mía.

Se reía en mi rostro, y así urdía

sus verdades, sus redes, la verdad.

Pupila moza, ayer: mirar alacre;

labio sensual, pletórico, de lacre;

guedeja en ondas de cabellos lucios.

Hoy: mirada glacial, belfo caído

y cráneo mondo, apenas sostenido

por dos parodias de aladares rucios.

EL ESPEJO

(bis)

TERSO, terso

como un verso

parnasiano.

(Mano en mano

boca en boca.)

Pero choca

con su roca

(que es arcano)

todo humano

que lo toca.

(Boca en boca

mano en mano.)

Terso, terso

como un verso

parnasiano.

JUAN JOSE DOMENCHINA

DISTANCIAS

DISTANCIAS.

En la vida hay distancias.

El hombre emite su aliento,
el limpio cristal se empaña.

El hombre acerca sus labios
al espejo ...,
pero se le hiela el alma.

(... Pero se le hiela el alma.)

Distancias.

En la vida hay distancias.

RUISEÑOR AJILGUERADO

¿E^N qué ramaje abstracto condesciendes

a no ser ya tu gloria, clandestino
augusto, y a las lenguas del camino
tu nombre das y tu locura vendes?

¿En qué picota de ambiciones prendes,
como monólogo de camerino,
tu intrascendencia y vanidad de trino
adula-rosas y perfuma-duendes?

Dolor que da en plañirse menoscaba
su enjundia, que es decoro soterrado.
Auténtico sufrir nunca se alaba.

Jilguero, ruiñeñor enamorado,
¿muerto de amor, la vida se te acaba?
El cisne es norma de lay! immaculado.

SIGNOS

POLIFEMO

LUCERO azul de mi frente
que intuye y palpa el enigma:
luz-paradigma y estigma
de mi ciclópeo inconsciente.
Todo, a su luz, es presente,
pues, retina pineal,
cabe un mundo de cristal
en el instantáneo intuïto
con que deja circunscrito
en su orbe el orbe cabal.

JUAN JOSE DOMENCHINA

H O M B R E

DEL andrógino la grupa
sobre el malestar del arte.
Obsesión de mala parte
que el esteta ve en su lupa.
Déjame, Venus, que escupa
sobre tantas posaderas
como hoy mueven las esferas;
que yo celebro, viril,
tus réplicas, viernes mil
que dan su carne a las fieras.

E L P E N S A M I E N T O

PENSAMIENTO, lodiosidad
de rabia la que suscitás!
A la concordia que invitás

POESIAS ESCOGIDAS

no acude la vacuidad.

Su sentimentalidad

vana, corazón te niega.

Y, al motejarte estratega,

técnico y simulador,

es pólvora de rencor

su pensamiento de pega.

SILBO DEL AMANECER

ANGUSTIA. El amanecer

se prolonga, estremecido

y remoto, en un silbido

de halos a medio nacer.

Coja, quien pueda coger

lo inaprehensible, esta rosa

de nieblas, pulpa radiosa

JUAN JOSE DOMENCHINA

de un sol en vagidos, tierno,
que ni se presume eterno
ni se reconoce glosa.

H A L O S

DIOS dejó en la ceniza

los pensamientos

que no pudo hacer luz.

Más allá del espectro,

la obra de Dios frustrada

prolonga su silencio,

perenniza su angustia

en un sordo y concéntrico

rencor, que es aureola

de todo lo perfecto.

A M A N E C E R

AMANECER: mi soledad de plata

En torturas de ritmo, estremecido,

siendo, cogollo de la luz, buído,

cómo un siseo sideral desata

estímulos de nieblas y amorata

el cierzo de la noche entelerido.

Y cómo el día tiñe su vagido

gris en un raudal de éter escarlata.

Senos de amor, los senos. Descañida,

lomas en flor, la verde amanecida.

Nupcias de luz a conseguirle van

el lobo que pernocta en su majada

y el perro que la tiene atarazada.

Distinto el día, muere el lubricán.

JUAN JOSE DOMENCHINA

LUZ ABSTRACTA

LA luz abstracta, de incomunicable
espectro, al ritmo puro se abandona.
Pero el ritmo, pueril, no concreciona
la nébula del iris inefable.

Sector de pensamiento, inalienable.

En cripta de individuo evoluciona
su enjundia intransferible, que se encona
Senda, para el extraño intransitable.

¡No! ¡Sí! Palabra: génesis de ruidos.

Sangre verde, letal, de mis sentidos.

Ponzoña, cáncer rubio que me come.

Sin nexo – mutua luz –, sin la acordada
recíproca visión, en mi sagrada
nada, ¿quién será el yo que a mí se asome?



PRIMAVERA

PRECOCIDAD. Impaciencia.

Sol. Un pájaro cautivo
presiente la primavera.

(Apenas un aleteo
o suspensión en el aire
pautado y cruel de su encierro.)

Huele a tallo roto, a nube
florida, a césped hollado,
a axila de rubia impúber.

En la sombra de las ramas
hay brotes de sombra: tiernos
mellizos de verdes bayas.

Eco de ayer: tibia anécdota

JUAN JOSE DOMENCHINA

macerada, estilizada
con desidias de poetas.

Espíritu que no es
espíritu todavía:
espíritu de mujer.

CORAZON

¡AURAS pretéritas!

Oculto tengo un rescoldo
de belleza:

tallados granates
con pelusa de ceniza:
cauterio inefable.

No es oro: no es torpe alquimia
de truco retórico,

POESIAS ESCOGIDAS

sino enjundia apocalíptica.

Terciopelo tibio

para el tacto indiferente.

¡Tuétano vivo!

Un soplo. ¡Ay, ay, que se enciende!

Ya es belleza

Así se gana la muerte.

TANTALO HIPERTENSO

0

FLUJO de saliva. Afán

esférico, de glotón.

(Entre los dedos, fruición

de aprehensión: miga de pan.

Orbe minúsculo.) Dan

las doce. La refacción

meridiana. ¿A plan? ¡A plan!

Se compunge la ocasión.

Y se frustra el rojo imán

de las viandas en sazón.

(La lengua) ¡Pobre! Entre el clan

de los dientes es flin-flan,

gelatina de aflicción

La nariz (brújula, can)

se remanga, obscena. Son

las doce. Las doce dan.

(Crueldad de repetición.)

Científicamente, a plan.

Lo exige la hipertensión.

POESIAS ESCOGIDAS

1

(Caldo de verdura.)

El sol en caldo: sol rubio,
vegetal, de zanahoria
y puerro.

Ovoides de oro

líquido, que, en dos mitades
o cucharadas, absorbe,
inapetente, el voraz.

2

(Merluza sin sal.)

Espuma de mar, cocida
en agua dulce

¡Que insípida,

qué árida pulpa!

Ayer, viva,

meciéndote en la sal líquida

y azul del mar...

Tus estrías
de fósforo opaco lijan
la apetencia y se aglutinan
con la precaria saliva
que su estropajo suscita.

3

(Compota de manzanas.)

Cada molécula tuya
– manzana – transida está
por una espada de azúcar.

De azúcar incandescen-
te era la espada flamígera
del custodio del Edén.

Manzana: imagen plural.

Feminidad: dos manzanas
de amor. Por amor las dan . . .

POESIAS ESCOGIDAS

Compota: amor con azúcar,
que está peor. De compota
es quien el amor endulza.

(Conservar al eximio)

Sin su bíblica acidez
la manzana no es manzana.
¡Compota de Eva sin ser-

piente: — ay, ay, ay, ay — sin ser! . . .

4

*(Una taza de Malta Coffee
y un cigarrillo Good Health
desnicotizado.)*

Negros.

Negros sin mordente.

Tinte

que se destiñe.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Ceros.

Humo sin veneno.

(Bosteza la muerte.)

CURSO SOLAR

MONTES de violeta, frío
silencio, barrancos hondos.

Es como un presentimiento
la realidad del contorno.

En los antípodas deben
de estar encendiendo un horno.

Por el horizonte suben
vahos calientes, de plomo,
que dejaron de ser negros
y no llegan a ser rojos.

Los árboles se presumen,
sobre las tinieblas, mundos.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Antes del albor, diríase
que es el reino de los troncos.

Sarmientos de enjuta escoba,
barren con el viento escombros
de noche, inertes rezagos
de los imperios medrosos.

Un silbo de amanecida
dan en su Tebaida, a coro,
estos ascéticos monjes
de los mutilados torsos.

Y, de improviso, les nacen
pájaros y hojas, al soplo
de unas pavesas calientes
que son heraldos del orto.

El rito blande su lanza
de estupro. Un lay! de color.

Entrañas de nube virgen
sienten la enjundia del sol.

¡Rosas de sangre en el orto!
Nuncios de ventura son.

Ya grávida de tormenta,
la nube gesta a su dios.

Lo dará en parto de lumbres
y en rugidos de león.

(Se ha visto a la amanecida
desnuda sobre un alcor,
arrebolada de gozo
y con ojeras de amor.)

Las estrellas sueñan ríos
de leche en las cumbres altas.

Quieren abrevarse, rubias,
y abandonar sus sandalias

luminosas en el blanco
manantial de las montañas.

Allí, allí en las altas cumbres
surte el raudal de la audacia.

El mundo es talle de novia:
con un brazo se le abarca.

Sabe subir a las cumbres
aquel que, al bajarlas, canta.

POESIAS ESCOGIDAS

4

La alacridad, mariposa
del revivir, herboriza.

Y unge sus plantas ingravidas
con jugos de hierbas finas.

Recientes la hoja y el árbol,
reciente la amanecida,

chozpa como cabra errátil,
atónita de colinas.

Diáfana de agilidad,
¡qué diafanamente trisca!

Sus pechos, al saltar, dejan
como un temblor de caricias.

JUAN JOSE DOMENCHINA

En su red coge esta trémula
prodigalidad la brisa.

Manos toscas de cabreros
palpan transparentes dichas.

5

Las cosas que yo he tenido
ni me tienen ni me valen.

Tener cosas que nos tengan,
guardar cosas que nos guarden.

He pisado en el sendero
las angustias de mis tardes,

oleaginosas y acedas
como de aceite y vinagre.

Si yo no soy lo que soy,
parecerlo, ¿qué me vale?

POESIAS ESCOGIDAS

Tenga un amor que me tenga;
lleve, lo que ha de llevarme.

Sepa yo toda la dicha
mutua del perfecto canje.

6

Alégrate con la novia
de tu mocedad, que es vientre
de tu verbo: manantial
de gracia y vida perennes.

Manzanas te corroboren
del árbol de sus deleites.

La sed que no te mitiga
su boca cuando la bebes,
te la colmará mañana
dándote a ti en tus rehenes.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Halla en sus muslos caminos
de vida para su vientre.

Vive, que es vida su amor;
nace, que ella está naciéndote.

. . . Brota en su dolor de madre
tu verbo encarnado en Siempre.

7

En los almendros precoces
un candoroso aleluya.

Los tomillos tienen flor
y olor de niña desnuda.

Sólo los chopos más verdes
huelen a verdes de luna.

POESIAS ESCOGIDAS

Los vericuetos del monte
suben y quieren que suba.

Como las vides, mi agraz
siente promesas de azúcar.

Los tomillos tienen flor
y olor de niña desnuda.

Sólo los chopos más verdes
huelen a verdes de luna.

8

En el oro de la luz
viene el azul de las sierras,
que tienen forma de senos
y olor mojado de nieblas.

Transida de azules húmedos
¡qué amarillos azulean

JUAN JOSE DOMENCHINA

en esta luz, raudal bajo
que lame, humilde, las hierbas!

Los pájaros, bajo el sol
de la mañana, se asperjan,

y una gotita de luz
azul en sus picos tiembla.

9

La siesta tiene abejorros
que tiznan el aire seco.

El sol se rompe en los muros
de cal los rabiosos cuernos.

Bodega o zaguán de sombra
busca una llama de viento.

POESIAS ESCOGIDAS

10

Huele el agua, suena, el agua
en el aire de las cinco.

El campo canta, regándose
con sus soterrados lirios.

Huele el agua, suena el agua
melodiosa de las cinco.

11

Cuando los montes se acuestan
y el sol se desangra mudo

trasciende la filosófica
malignidad de los buhos.

Redonda, la luz que emiten
se cierra sobre el nocturno

como anillas amarillas
de fiebre, obsesión y susto.

12

Luz amortecida y lienta.

Relente occiduo, de otoño.

Ya senil, el ascua pura
se aterciopela en rescoldo.

Las carreteras son éxodos
hacia un más allá remoto.

Nubes de túmulo acechan,
compactas, el france sordo.

¡Oh si pudiera gritar
lumbre el extinto coloso!

Meditación de palabras.

Parábolas del otoño.

POESIAS ESCOGIDAS

Angustias de Ecclesiastés

y de Apocalipsis. Polvo.

Ceniza. Aridez. El viento

se emite, cauto, sin soplo.

La luna surge. La luna.

¿Qué ves, carrillos sin ojos?

Los cipreses te dan guardia

de honor: zaganete irónico,

harto de chismes de muertos

y de tu verde insidioso.

Es como un plato de sangre

el cáliz cruento del orto.

¡Ay atardecer fríable

que se desmenuza en polvo!

JUAN JOSE DOMENCHINA

Lo dice en sus jeroglíficos
de vuelo en trizas, medroso,

la goma negra y deleble
de los murciélagos topos.

Lo dice el pío, que es llaga,
del pájaro en abandono.

Y un ceño de nubes sobre
las lejanías de plomo.

Vanidad de vanidades.
Hojas muertas del otoño.

Esqueletos de venturas
verdes con guirnaldas de oro.

Vanidad de vanidades.

¿Quién sopla sobre el rescoldo?

POESIAS ESCOGIDAS

¿Vas a amontonar seroja

— ciencia — en tu agonizar sordo?

Traspiés del hombre señero

que da en la tierra. ¡Ay del solo!

Sin mano que le solivie,

sin lecho de mutuo arrobo.

Las heces de la alegría

son congoja: acerbo poso.

Mi bendito manadero

de dicha es fuente de insomnio.

Corza de gracias senectas,

cierva amada de mi otoño,

sus pechos exhaustos penden

como dos frutos serondos.

JUAN JOSE DOMENCHINA

¿Cómo alegrarme con ella?

Sin ella . . . alegrarme, ¿cómo?

¡Barre toda la hojarasca,

viento occiduo del otoño,

látigo que acardenalas

de augurios y de sollozos:

ve cómo se alzan al cielo,

de ira, los brazos del polvo

DEDALO
(FRAGMENTOS)

(1931-1932)

DEDALO

b

ES de esperar que todo sea mi dominio.

(Deja, soberbio numen, que erradique los hierbajos
rebeldes,

raíces adventicias

de mis glebas)

(Frentes desnudas al sol, socarradas: ¡que la celeste
lumbre abraza el púleo de los libertos!)

(Se susurra; bajos fondos remueven su pecina in-
famante: se intenta ahogar en légamo el fluír del es-
píritu: súbditos miserables urden clandestinas reticen-
cias, reconcomios famélicos, calumnias!

JUAN JOSE DOMENCHINA

Pero los cobardes agonizan y mueren, contumacia
de angustia, infinidad de veces antes de morir
y el hara-kiri hace de tripas corazón.

¡Aj, corazón del pusilánime. gallina implume, siem-
pre estremecido de alarmas!

Sea mi nombre: con la entrañas en la mano, sea.
A un lado y a otro, las salpicaduras de mi sangre.)

He aquí toda mi verdad: si "la fuente sólo puede
pensarse corriendo", yo únicamente concibo la existen-
cia de mi paso victorioso.

Todo, incluso las asechanzas turbias del enemigo,
robustece mi cántico.

Depredaciones, violaciones, incendios: ¿cuál es mi
musa sino la que vive en las llamas?

Os diré aún mi secreto: soy el icono que aborrecéis
y adoráis

debatíendoos bajo las ligaduras, en el poste de mi soberanía.

Advertid mi poder en los estéreos de leña resinosa que han de ser pábulo de vuestro suplicio, no os engañéis contando las adujas del zumbel que os impuse;

libres, vuestra danza sería la del vértigo en mi honor: repugnante palinodia.

(Alerta es mi nombre.

Marsyas – el desollado – vive: oíd cómo apologetiza la excelsitud de mis Mens Diviniors y Su Cauda.)

Pero todo podéis esperarlo de mi alta misericordia, si sabéis acatar mis designios providentes, magnánimos.

Os conmino: imaginad el dolor inmarcesible que habrá de presidir mis exequias. ¡Tanatusias de sombral

JUAN JOSE DOMENCHINA

¿Concebís a un dios aherrojado, en un túmulo?

¡Cómo tañen y tañen melancólicas gingras!

¡Dolor de mis mujeres!

En un planto sin término, innumerables plañideras
regarán con sus ojos de sombra el cáliz de los lacri-
matorios,

pues la diagonal de mi orgullo sesga mi Raza
desde el Cantón Diestro del Jefe hasta el Cantón
Siniestro de la Punta,

y soy la sumidad de los Linajes,

porque todas las mujeres conciben mi verbo

en la vasta prelibación, ornato de sus bodas,

bodas en donde erijo el Cántico de mi Progenie!

(¿Quién habla de derechos que no sean los míos?

Nupcias que autoriza mi pierna entre los muslos
de la joven desposada, ineludible privilegio que me
augura y asegura el auge inmarcesible de mi Semen!)

POESIAS ESCOGIDAS

No son graciosas dádivas los poderes que exhibo.

Porque supe enfrentarme con el primogénito de los muertos que venía con las nubes, agitando torrentes de voz "como ruido de muchas aguas", y diciéndose el Primero y el Ultimo, Alfa y Omega de todo lo creado.

Y si él no pudo sojuzgar la arrebatadora elocuencia de mi poderío,

(¿cómo arrastrar una vida préterida, menesterosa, de segundón – de accésit?),

¿ha de empavorecerme la rebelión de los siervos, indignos hasta de mi guantelete o manopla?

Ha aquí que señoreo las extremas latitudes, sin curarme del rencor de los caídos – indigencia rebelde!

Así conservo y exalto mis prerrogativas,

JUAN JOSE DOMENCHINA

y, a modo de peruétano,
mi inefable "jus osculi" sobre todas las mujeres
hermosas!

c

Contemplad y exaltad el aplomo con que toma su
desayuno el mayorazgo,

y el gesto heroico y digno con que "reprende y casti-
ga a todos los que ama": dilectísimos siervos

que lle-
van su sangre.

(Cuando la paternidad se investigue,
sabréis que todos sois hermanos.)

Exaltad y admirad asimismo el atuendo de la Corte,
la ofuscadora magnificencia del brocatel del pórtico,
los dilatados intercolumnios por donde apenas cabe
la grandeza del Ungido,
las bronceínas arrendaderas del atrio, sólidas argo-

POESIAS ESCOGIDAS

llas donde muerden las espinadas de las cadenas cau-
tivas, la impaciencia del mensajero y el belfo de la
piafante cabalgadura;

la lienta pulcritud transparente del impluvio,
los bostezos seculares del puente levadizo,
la deliciosa nariz del vino de las cavas,
el primor del infantil zaganete: bellísimos pajes!,
orgullo del numen paterno!,

la marcialidad primitiva de las rudas mesnadas
y la perpetua exhibición de guardainfantes sun-
tuosos

que traslapan el grito de Algún Poder Fecundo,
la Realeza de Un Padre!;

las costosas dalmáticas de los heraldos,
las piruetas chepudas y al rojo de los bufones,
donde chillan unánimes los escrupulillos de los cas-
cabeles áureos;

el bote hueco, anémico de la vejiga — drolático estampido,

la hermética gravedad de los emisarios, portadores de presentes maravillosos, de mensajes plumados, signos de amistad a través de un desierto de arenas;

la ambigua prestancia de los arduos augures, que espurrean su saber astrológico, agudos de prestigio y capirote, duchos en prestigiar, en embaucar con las verdades de los astros;

la gárrula asiduidad de los halconeros — cumbres de cetrería,

que majan en sendos almireces la concluda,

exquisita para la voracidad del halcón predilecto;

la forja de los alquimistas, sótanos de la piedra filosofal, laberinto salitroso de la panacea universal, refugio de macilentos lémures,

donde los alambiques interrogan a los dioses o demonios auríferos;

POESIAS ESCOGIDAS

las hidrias, con el tesoro refrigerante e insípido de
las nubes o del venero oculto,

las magníficas cráteras para las bodas y afición mu-
tua del agua y del vino,

el regio alabastrón, hisopo que asperja orientales
perfumes

y la lobrete de la ergástula, donde la más hermosa
cautiva menea obscenamente su cuerpo, entreabre los
ojos profusamente ciliados e impetra la piedad mag-
nánima del Señor

desatándose la cabellera de espigas para ceñir y en-
jugar con su anadema el cruento tributo de la más so-
litaria y ardiente de sus lunas!

Todo respira subyugante poderío en el feudo
tierra fecunda de cabezas rapadas,
aladares lacios de sudor, agonías,

forsos encorvados sobre los surcos, siervos de la
gleba!

Día y noche, ajimez por donde se asoma la vida;
ved el adral siniestro de los carros que estallan de
mieses.

¿Dónde está la calígene sanguinolenta del medievo?

Bestias en libertad, corcovos de rebeldía: nada tan
bello como la doma

de los caballos salvajes,

cuando los vencedores se aproximan

azotados por el viento geológico de los epinicios,
socarrados por el sol implacable de la enjuta pa-
ramera,

rotos de gloria,

enronquecidos por los vítores y la sed de las marchas

y vibrantes aún del "furor loquendi" del caudillo,

POESIAS ESCOGIDAS

suasorio energúmeno destrizado de aspavientos mar-
ciales y arengas!

Decid a las mujeres que el vaso legítimo no se con-
vierta en libatorio; que no derramen nunca en tierra
el licor de la vida,

porque el Ungido, ducho en espumar nupcias, exhi-
be la irreprochable genealogía auténtica, las nóminas
de su deseo augusto, bajo el prestigio vermicular del
totem;

decidles que abreen sus ojos en los arbustos lauri-
foliados,

porque el cielo comienza a encelajarse
y los mancebos dejan al pie de las murallas sus
evacuaciones alvinas

al soplo de un vasto terror druídico
que viene de los dólmenes

JUAN JOSE DOMENCHINA

(pestilente quejumbre

del eléboro fétido y la cañaheja hedionda.)

Y decidles también que descubran sus gargantas de
leche, favorecidas por los símbolos más puros — pe-
queños falos de doncel, miniaturas perfectas.

(Corceles tordos peceños de la noche, ¿quién los
fustiga?

¡Hondo terror del rapto!)

Y que obtendrán las condignas dádivas del agosto

Señor

si saben hacer deliciosos y breves los largos minutos
de su conciencia insomne.

j

¿Conocéis la leyenda del cártamo que se creía aza-
frán? Es un bellissimo enxiemplo: el de los ojos color
tabaco de la más fotogénica pelirroja.

POESIAS ESCOGIDAS

Pero ¡ay! quien no eyacule exabruptos,
vagará errante por la falda del Helicón, sin llegar al
manadero de la fuente Hipocrene,
aunque el arcabuz desabrido es de estirpe pegásida
como todo lo que sube — y da coz.

El placer reside en la vena ranina o léonica.
Y la conciencia es el atajasolaces del hombre.
(Nada incomoda más que un escrúpulo en un zapato.)
Por eso la Fundadora sacudió sus sandalias,
antes de ponerse en camino,
aun sabiendo que la perfección es exordio
y que el vino de Yepes se sube con elocuente faci-
lidad a la cabeza.

Desde luego:

famosa cosa holgarse con las místicas es.

El “combid” de las monjas es algo que no puede rehusar un experto.

Pues qué, ¿ahí es nada estar mano sobre mano y sentir de improviso que le arrebatan el alma?

(Si la paráfrasis os disgusta, os contaré el cuento de los tres lunares

nacidos — de ¿qué ósculos? — en la siniestra mejilla de le Monja Descalza.)

Pero, aunque el numen herético apologetice el cántico espiritual de los sentidos,

uno no deja de aborrecerse a sí propio bajo la científica suspicacia de que quizá las transverberaciones se fragüen en el útero;

porque, si bien nadie habla peor del hibridismo que el burdégano,

en la condenación de las vísceras se salva únicamente el Cacique,

POESIAS ESCOGIDAS

y una vagina rota
no valdrá nunca el halo de un corazón transfijo.
Por lo demás, los eunucos afilan sus sopranos en las
caderas de los guardias nobles,
y el Flamante Liberto, con su carta de ahorrría en
la tiara, dice a los que no se manumitirán nunca:
El cordicolismo es inocuo — benéfico —,
como el amor indulgenciado de los Príncipes de la
Iglesia

ñ

Cimbrar, blandir virilidades.
Porque la mujer — ¡dicen! — es parte alícuota del
hombre.
Las viudas carilamidas y ojialegres
tienen escrupulillos de cascabel, y besos.
Y si la virginidad es bien fungible que se escome,
mujeres hay que restauran el graciable precinto.
Exaltad el triunfo de las hembras hipergenitales.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Las estériles se llevan a sus tiendas cálidos mance-
bos en las noches estuosas

(ardua labor inútil: ¡bendecidla!),

cuando el hipomanes de la yegua perfuma la mon-
taña

y dilata los ollares del potro en celo, que relincha
apetito de nupcias,

justamente a la hora en que los efebos muerden la
flor de la caléndula

y las muchachas impregnan su saliva con la flor del
castaño.

f

El corindón va a la zaga del diamante, mas no le
muerde el calcañar; preterido, es dos veces mordido
por él.

¿Y queréis que las menos agraciadas de las bellas

POESIAS ESCOGIDAS

no lleven un cangrejo — o cáncer módico — de rencor
y de angustia en la matriz delirante y sin amigo?

¿Ignoráis acaso que el tahur perdidoso propende a
soltar la bramona?

Respetad el dolor más profundo: ¡ay, dolor de las
propias entrañas!

(Y, si no, llega a accésit, y sentirás al punto en
todas y en cada una de tus vértebras la elación so-
berbiosa del Premio.)

Algo habrá que aún no obtuve; porque mi saliva es aceda.

Jerarquías y clases: en el sollozo está la faz ilícita
de las preeminencias frustradas.

Los cisnes inefables, blancas nubes del cielo, inmen-
samente puros,

¿no grifan su plumaje

de arpegios,

al sentir, entre ráfagas, la eumelia del ruiseñor di-
vino, pardo manantial de intangibles blancuras?

M A R G E N

(1932-1933)

EL SOLITARIO NUMEN

¡E L solitario numen

No islote de rocalla.

Sí pensamiento, margen.

Difícil, nunca esquivo.

Llegó a ser él — ni menos

ni más — : claro y difícil.

Soberbia es su agonía.

El intelecto es pugna

a ultranza: vida y muerte.

Inmune a las discordias

JUAN JOSE DOMENCHINA

estériles, rencillas

de plazuela, alharacas,

vive! Ese es su secreto.

Cumbre y fervor del cántico

¿No es ya su vida gloria?

Azotado de vientos

geológicos, un grito

de génesis le salva,

en tanto se despeñan,

estrepitosamente

los truenos del alarde.

¡Gloria del intelecto!

Gloria sin fin; ser ápice

del propio ser: dominio.

POESIAS ESCOGIDAS

¡El solitario numen!

Ya no es vida de sótanos,
húmeda, sino ráfaga
de cumbre: está en los dioses.

AZAR DE PALABRAS

AGUA DE SOMBRA

AGUA de estanque — límites,
bordes duros —, caída
de espaldas, frente al cielo.

Mujer: oigo tu nombre.
(¡Cuántas veces un torso
de varón, cuántas veces,
fué cielo de mujer!)

Agua de estanque . . . , ¿limpia?
Superficie sin mácula
ven mis ojos de angustia.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Mis ojos enturbiados
con tu pecina – madre
de tu diafanidad.

Para la sed, un fondo
de fiebres, agua inmóvil.

Siempre quieta tu vida.

Ni una brisa te rice.

Nadie llegue a la negra
verdad de tus entrañas.

SENOS: NOSTALGIA DE LA DICHA

SANGRE en el seno: ¡salta!

Fué ventosa el mordisco.

POESIAS ESCOGIDAS

Bebo la linfa, al rojo,
del seno puro, virgen.

— Mañana, encanecido
tú, caudal, sin violencia
de borbotón, en boca
de criaturas ya pábulo,
has de sentir exangües
nostalgias de esta dicha.

(¡Dientes de mi locura!)

FERVOR DEL TACTO

¡F ERVORES de mi tacto!

¡Gloria de mis arribos
felices! Letra muerta
en arte: puro signo.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Estilizados, puros
collados femeninos,
¿qué sois, hoy, en poema,
sino icáreo designio,
fuste de surtidor,
parábola de ritmo?

CASCARA DE NOMBRE

CASCARA de nombre.

Meollo de congoja.

Advienen auspicios

de una noche remota.

Te maldigo, especie

podrida de mis bodas.

POESIAS ESCOGIDAS

Te calcé coturno;
tus zuecos me abochornan.

Hijo de mi mente,
podre de entrañas sordas.

Te esperé intelecto
y no instinto que hoza.

Espada de luz
y no légamo en sombra.

Arquetipo o molde
y no réplica tosca.

Te calcé coturno;
tus zuecos me abochornan.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Cáscara de nombre.

Meollo de congoja.

Advienen auspicios

de una noche remota.

INSTANTES

NOCHE transverberada

de estrellas: ¡Dolorosa

de los insomnes!

*
* *

Hollín de noche y cadmía

de luceros. Amanece.

¡Qué fuga de gatos negros!

*
* *

Está amaneciendo.

Tejadillos de escarcha;

pájaros sin pluma, trémulos.

JUAN JOSE DOMENCHINA

*
* *

Nostalgia amarilla.

Un árbol transverberado

de otoño: siesta dulcísima.

MARGEN DEL PENSAMIENTO

DONCEL POSTUMO

CALIENTE amarillo: luto

de la faz desencajada.

Contraluz que es atributo

y auge de presunta nada,

muerte! Por la hundida ojera

se asoma la calavera,

ojo avizor de un secreto

que estudia bajo la piel

su salida de doncel

póstumo: don de esqueleto.

GALGOS

CORREN mi silencio galgos
agudos, noble jauría,
que más que afanes del día,
o fruición de nimios algos,
persiguen, limpios hidalgos
de la trafla, la presa
nunca atarazada, ilesa,
que vive monte bravío
e indómito poderío
de luz a campo traviesa.

UNICIDAD

UNICIDAD, pensamiento
que soy, pena que devoro.
No tengo el dolor sonoro
del gárrulo alharaquiento.
Siénteme tú en el acento,
ya que es ansia intransferible
esta congoja apacible
que no se vierte en el grito.
Dolor, tácito, inaudito,
de la verdad indecible.

PERFECTO, PARA LA MUERTE.

Si, perfecto; recreado
en perpetuas soledades.
Llanura!: cinco verdades,
las del estigmatizado,
llagas vivas, en tu fuero
de altiplanicie, señero,
viven de mirar lo inerte,
de oír y oler lo indistinto,
gustando y palpando instinto.
Perfecto, para la muerte.

PARA NO VOLAR, LAS ALAS

EN tu frío, pensamiento,
que sienes de laurel moja,
es el designio congoja,
y el logro, anonadamiento.
¿Vanidad? El macilento
rezago quema sus galas:
color en grito, bengalas.
Sabe ya el numen, que sabe;
que tiene, gravedad, grave,
para no volar, las alas.

ICARO

LA pluma quiere volar.

Y eso es la pluma: su vuelo.

Mas para el desdén del cielo

¿qué vale un aletear

de Icaro, entre sol y mar?

Surcan, rezago de ala,

pero no la etérea sala,

celestes, sino un papel

de infidelidades fiel,

los palotes de tu escala.

HIJAS DE LO ABSOLUTO

COGITO, ergo sum: icizañal

Que si vida voy pensando,
pensamiento vivo, arando
tierras de instinto y de entraña.

La vida cunde: patraña
de síntesis, tedio en bruto,
cronológico tributo
para las voraces furias
que viven, arduas espurias,
las hijas de lo absoluto.

PENA DE LOS SENTIDOS

PERSEGUIDORES de huellas

libres, en sombras cautivos;

si aherrojados, fugitivos

hacia un dédalo de estrellas

que presientes sus querellas

lóbregas, salitre en flor

de la ergástula, dolor

macilento: faciturnas

larvas de noches diurnas,

isentidos para el horror!

MENTE SUPERFLUA

Si no acezos de fatiga,
fatiga de inteligencia.
No hay pacto. Hay opción, conciencia.
Rubio pan de negra miga.
Que la verdad atosiga
y que el ocio es un trabajo
de torturas a destajo,
dícelo la ociosa mente
que, a cuestras y en cuestra, ingente,
sube su inútil atajo.

ELOGIO DE LO EXACTO

DIFICIL, Suma Verdad

—criba en mi numen prolijo.

Del dolor me nace el hijo

bello: perfecta arduidad.

Ni alarde ni vanidad

de virtuoso impenitente.

Tanto aquilata mi mente

cuanto le exige su alcurnia.

¡No empañe mirada turnia

la recta resplandeciente!

T A R D E

M EJOR que tú, pensamiento,
este olvido de enramada
donde todo vive en nada:
hoja al sol, pájaro al viento.
De azul de luz sin cimiento,
¡qué cúpula! Maravilla
de ingravidez amarilla.
Mejor, pensamiento, el río;
donde apenas moja el frío
de su límite la orilla.

NUEVAS DECIMAS

(1933-1939)

PRIMAVERA

RENOVADA en brote tierno

otra vez: verde impostural!

Llamarada de verdura

sobre cenizas de invierno;

capullo de luz, eterno.

¡Quemar savias, arder rosas,

vivir cánticos! Acosas,

Primavera, tan sin tino,

que no es vida, es torbellino

la algazara de las cosas.

VERDE ESCULTURA

LLAMA de carne, mujer

de cuerpo ardiente y salobre.

Talle vibrante, de cobre

elástico, en su placer

de frenesí, que es saber

enajenado, locura.

De nuevo, verde escultura,

por arrebatos de vida,

vas a sentirte, fundida,

réplica de ti, criatura.

O T O Ñ O

REITERACION de amarillos

pendientes, en parpadeo

o lágrima, del deseo

de caer. Aureos anillos

en dedos exangües. Brillos

opacos de la otoñada.

Con la fronda encarrujada

corren, en sus ríos rojos,

vidas que se escurren, ojos

de agonía desangrada.

DOLOR DE DOLOR, AJENO

SI por mi exigencia, canto
es luz, dame mediodías
y no evidencias sombrías,
húmedas: sol y no llanto.
Porque el sol me mueve a tanto
amor, que me transparente.
Luz de mis ojos, mi acento
te ve, mirada avizor
que buscas en mi dolor
el tuyo, que yo no siento.

INSOMNIO ESTELAR

ALTA soledad de hielo
y rocal Sobre un abismo
de angustias en paroxismo,
liqué impasiblemente el cielo
perfecciona su desvelo
y aquilata su esplendor
para contemplar mejor
el auge de las estrellas...
y sentirse inmune en ellas
a la vida y al dolor!

DON DE POETA

ACASO del nombre puro
derive la pura esencia.
... Pero la difícil ciencia
de esclarecer el oscuro
dominio, pero el seguro
distinguir, pero el exacto
decir y el divino tacto
del poeta . . . , ¡qué agonía
de lucidez, qué porfía
de propósito en el acto!

EL SECRETO

TODO está en sentirse todo
nada eterna, y tan concreto
como el adusto esqueleto,
sobria recta en el recodo.
Desperdigándose, a modo
de voluntad irrompible,
¡cuántas veces, imposible
se logra abarcar tu esencia,
sintiéndose en mil conciencia
y, en conciencia, indivisible!

TRISTEZA DEL REPOSO

¿LA Vida? Luz apagada.

Cerrar los ojos: sentir

el absoluto dormir

de un existir que no es nada

si se entorna la mirada

que lo contempla y advierte.

Porque va a par de la muerte

este reposar profundo

que la luz de todo un mundo

apaga en su sombra inerte.

TARDE

INFLEXIBLE mediodía!

Como una espada de luz

que se hundiera en el testuz

de una indómita porfía,

el sol parte en dos el día.

Y la tarde, ya cobarde

mitad triste, en este alarde

de transparente rigor,

sufre el oscuro rencor

de sentirse sola y tarde.

ROCAS DE MI SOLEDAD

ROCAS de mi soledad!

¡Con cuánto escollo agresivo,

con cuánta arista convivo

buscándome mi verdad!

Islote de voluntad,

porfía señera y honda.

Volublemente me ronda

todo un mar innumerable

cuya perfidia entrañable

me mueve a que más me esconda.

ELEGIAS BARROCAS

(1933-1939)

PRIMAVERA DE GOZOS

ALBOROZO de verdes iniciales: apunta

en grito y luz (¡amor!) tu congoja divina.

¡Asir, maciza rosa, aprehender! Se descñe

tu secreto en delicia, porque el viril empuje

pide gloriosamente la verdad más profunda.

Bien está tu perfume misceláneo, el que exhala

la iniciación unánime y ciega de tu fronda,

el deje agudo y limpio de las lientas axilas

y el que arranca, en redondás, trémulas y calientes

ondas, del oleaje de los torsos perfectos.

Bien está la ternura de tu caos: las lágrimas

que anidan en los árboles gozosos, transparente

JUAN JOSE DOMENCHINA

gravidez: verdes ojos cargados de esta lluvia
que llora el paso errante y el perfil entrevisto
de la Belleza, isoplos de luz, color de brisas!

Bien está este sopor de la siesta, este ámbar
de la hora, molicie que enerva y crispa a un tiempo.

Entrevisión fugaz de mujeres que huyen
de sí propias, al celo de la umbría, desnudas.

(Desnudas, palpitantes de acezo y de sofoco,
de luz! Mujeres rubias que llevan en la espalda
rosas verdes, improntas de líquenes, de musgos
y el dolor o la muerte exprimida de un trébol.)

Pero el amor . . . La fronda cobija a los vencidos
triunfadores, hidalgos que se ocultan o duermen.

Allí, dulce refugio, cita feliz, exacta
coincidencia, en minutos de eternidad o gloria,
el paisaje, a merced del amor, se mecía.

POESIAS ESCOGIDAS

¡Ay carne enferma, torpe quejumbre sin sentido!

¡Ay avidez y envidia frente al robusto hallazgo!

Rubia deidad, o ángulo de la dicha, promesa

de oculta flor, instante sin término, ilocura!

Ay corazón transfijo! Como agujas sutiles

lo transverberan risas, brisas y aromas. ¡Pájaro

heroico, estremecido siempre en un aleteo

de agonía que es pugna con su ingrátido apoyo!

2

...**H**E aquí el mundo creándose, recreándose, exacto

en su sentido heroico, de frenesí: disperso

y unánime, cual bruma ya remota y aliento

contiguo de existencia caliente: amor, tumulto!

Y en el ardiente ahinco vegetal, la ternura

JUAN JOSE DOMENCHINA

íntima que se hace flor y perfume: anhelo
de eternidad, que apenas es pulsación o cántico
en el verde latido de las savias felices.

¡Cómo estallan las rosas y los besos! En carne
viva, el alma se abisma por un cielo de lumbre.

Fervor de tallo erecto que vive hacia sus nupcias
celestes un erguirse o superarse heroico.

Todo en amor, en brisa de amor, se mueve y canta.

Hay un vuelo nupcial de mariposas rubias,
briznas de sol ingravidas que se funden, arrullos
de luz que se hacen cuerpo de gloria, transparentes.

Colmo y sazón. Axilas de mujer, coyunturas
felices donde el beso se bebe a sí, en un soplo
húmedo de exquisita acidez, y presiente
un cuerpo de mujer hermosa que se entrega.

POESIAS ESCOGIDAS

¡Mujeres, arquetipos de sueños, con las túnicas
hinchidas por el viento salobre, como grávidas
ménades, frente al mar, bajo el sol, en delirio
de goces, desgarradas por el deseo, átonitas
de dicha, todas cántico gutural o quejido!

¡Ay! ¿Y cómo poder enraízarte, divina
fugacidad, que colmas el momento y nos huyes?
¡Oh qué sazón perpetua de verdad se presume
en esta realidad de muertes entrañables!

Todo, ebriedad y gloria, se canta a sí en un vértigo
o locura que ciega y arrebatada: es la vida.

¿Amor? El que se toma con las furias viriles.

¿Ternura? La nostalgia de lo que desfallece.

Aquí, presente, vive tu futuro que es vano
intento; tu sentido que, en ti y tras ti, te impide

que te colmes de ti, de cuanto a ti te fienta,
y que es tu inaccesible complemento, tu esencia,
ese ser sin verdad genuina en ti frustrado.

Senos, mellizos soplos de amor, sendas delicias
de unas manos que buscan su reatidad o gloria.

Deseo inextinguible, insaciable: tormento.

¿Qué vale el logro, logro que no es sino un vahido
momentáneo, si el hombre vencido, al recobrase,
recobra al punto toda la angustia de la vida?

Siempre a la zaga de tu zaga, superficie,
sin entrarnos en ti, tierra de vida y muerte;
sin entrarnos, entraña de tu entraña, con vida
cabal de muerte lúcida: amor, clarividencia!

¡Ay! ¿Y cómo poder enraizarte, divina
fugacidad que colmas el momento y nos huyes?

¿No hay sazón para el auge de la vida? A la zaga
de su esencia ¿se vive de muertes entrañables?
¿Lo inmutable? Mentidos testimonios. No hay nada
inmutable, perenne: ni la Eternidad misma.
El éxtasis augusto de los siglos no es síntesis
atónita de vastos estupores; es cima
de vértigos, y fiebre de creación sin pausa,
ahita de sí, que vive su eternidad o asombro
sin un punto de tregua, que agonía es el nombre
de todo lo creado . . .

3

CABELLERAS y lágrimas de mujer: un tesoro
de primavera. Rubios raudales que desbordan
los ensimismamientos viriles, guarecidos
puerilmente en regazos de abandono y ternura!

Carne de amor, elástica de perfumes vehementes,
íntimos; carne indómita y dócil, tan desnuda
que es pudicia o asombro de exquisitos recatos . . .

Brazos tibios, perfectos, que aprisionan ardientes
y rechazan hostiles, tornadizos de gloria . . .

Muslos, sendas unánimes del amor, que desune
el amor con su exacta exigencia profunda;
caminos del deleite entrañable, caminos . . .

Allí, el beso, que inicia su ascensión, se re-crea
porque los ojos viven simultáneas delicias.

Cabelleras y lágrimas de mujer: un tesoro
de primavera. Rubios raudales que desbordan
los ensimismamientos varoniles, caidos
puerilmente en regazos de abandono y ternura!

A merced de sus íntimas soledades, congoja
de eternidad, el solo se refugia en su origen

—vientre de amor y vida!—, donde el dolor es salmo
de gloria, donde vive placer lo aún no nacido.

Y allí, ve, así, su nombre renacer encarnado,
vida en nombre perpetuo, varón de eternidades.

Más allá de la frente pura, canta el instinto.

Dadle todo el placer que os pida: de placeres
hace, fecundo, vida: dolor de amor eterno.

EL ESTIO Y SUS BRASAS

4

¿MIRAR? El mundo, apenas recién amanecido
se absorta: ya le nace su verdad, tan reciente
de luz! Pero aún se canta y se acuna, dispuesto
a brincar, por brizarse en triunfos de aurora.

Las estrellas más bellas se extinguen (El no sabe
sino vivir.) Los ríos arrastran su congoja.

(El canta.) Las agudas cimas despeñan arduos
afanes. (El, el día feliz, no ve ni siente
sino su luz, el lujo viril que desparrama.)

En torno . . . El mar, collados, alcores, femeninas
virtudes cariciosas de la naturaleza.

Y el sol en orto, el orto que presienten las cumbres
y que el águila, a punto de abismarse en vahido
o vértigo de alturas, enaltece y remonta.

Amanecer. Primicias de sol apenas niño.

Mirar y ver... ¿El triunfo de la muerte? Ya el día
es doncel que arrebató clamores y entusiasmos.

¿Vivir? ¿Salirse fuera del alma, contemplarse
en cuanto en torno vive, vivir vidas ajenas?

(No. La verdad es sólo tu verdad, que es mi vida.

Vivir, ver... Tú eres todo lo creado. Mirarte

es ver verdades propias, de eternidad, logradas.

Mirarte es verme en vida perfecta, sin salirme

de mí: que, cuando vivo tu posesión, penetro

más en mí, soy más mío, ya tuyo, en tus entrañas.

Ver mujer, ver verdad, ver vida... Todo es uno.

Ver hacia mí tus senos henchidos de promesas.

Ver lo que tú, al sentirme vivir, eres: la vida.

Así, yo, al alcanzarme dentro de ti, te creo:

sé saberte dichosa de mí, por mí perfecta.)

¿Oír? El mundo es llanto: se desgarrá. Un sollozo,

síntesis de infinitas congojas, lo sacude.

¿Oír? Los elementos bostezan de fastidio.

Maldicientes, malsinan las fétidas comadres,

los tribunos peroran y las pasiones rugen.

¿Hay más? Ahilada, tenue, la voz de los poetas
se inicia en un susurro pueril, apenas lloro,
que el llanto de los niños ahoga. ¿Oír? La muerte
reza en los estertores finales su agonía,
y el ladrar de los perros al filo de la luna
se prolonga en un largo aullido tenebroso.

(¿Oír?) Oír tu nombre, de tus labios. Y todas
las cosas de este mundo a través de tu voz.
El resbalar equívoco de la seda en tu carne.
La canción de tu aliento. Oírte a ti, que vives
lo que yo sea, en vida que suscito y comparto.

(¿Oír?) Oír tu sueño, que acompasa su ritmo
a la celeridad de mis hondos afanes.
Oírte a ti, que dices mi vida y que la cantas
en tu regazo, madre de mi voz, que es vagido
en tus entrañas, mías ya en futuros de sangre.

POESIAS ESCOGIDAS

Oír aun lo inaudible: el rezago insinuante
del sonido más hondo, que captan y transmiten,
en una vibración de sombra, tus pestañas.

Y oír más: el silencio que crean y recrean
nuestras bocas unánimes, el unirse en un pacto
de voz mutua, que es verbo encarnado en delicia.
Así, dos lenguas, tácitas, por amor, se persuaden,
oyéndose en recíprocas ternuras, de la gloria
infinita y sin pausa de un minuto de amor.)

Llueve a través del sol. Luz tibia de afán, húmeda.
Toda la tierra es búcaro, perfume errante, ráfaga
del sol embebecido en hierba ... Todavía
las flores son aromas sin cuerpo, que persiguen
con ahinco la gracia profunda de enraizarse.

¿Amor lejano? Nómadas del amor! Ya no existe
la distancia. Empinándose en su raíz, ventea

JUAN JOSE DOMENCHINA

el aherrojado numen de la pasión inmóvil.

Ventea amor! Amor que dice su mensaje

fecundo, confiándolo al azar de las brisas.

Amor, esbelto y ágil, nostalgia de palmeras,

múltiple afán de ser, en las ráfagas, polen.

(Con aspirarte toda me colmo de belleza.

Son tus efluvios, carne en flor, los que resumes

en un beso, feliz síntesis de tus rosas.

Yo te busqué en el fibio latir de tus axilas,

coyunturas felices en su ilusión de vuelo.

Y recorrí, a la zaga de tu esencia, prodigios

sin nombre, para hallarte, total, entre tus labios.

Con aspirarte entera me colmo de mí mismo

en un beso, feliz síntesis de tus rosas.)

En el regusto agraz de los pámpanos, luvás

sin envero de soll; en la acidez aún rosa

POESIAS ESCOGIDAS

de las fresas, ¿qué sientes, paladar de delicias?

Todo es la pulpa feliz y zumo; para henchirme

se anticipa gozosa la sazón de los frutos.

Aún acídulos, son en mis labios promesas

de sus íntimas mieles de mañana, anticipos.

Luz, tibia luz! También exprime el sol su jugo

de alacridad y vida, ligeramente acedo.

Sabor de prematura madurez que me exalta

sin desfallecimientos de hartura y empalago.

(¿Sabor? Este inefable saber que perennizan

tus lágrimas! En él sé yo beberte, a sorbos

extenuantes, de sed perpetua. Como un fruto

me corrobora y nutre tu sazón perfumada.

Al desbordarte, fruto y flor, ¡cómo me anegas

en ese florecer y frutecer conjuntos,

cuerpo y alma, que son, unánimes, la cifra

JUAN JOSE DOMENCHINA

de mi pasión y el pábulo tibio de mi apetencia!
¡Cómo me colmas, dádiva entrañable, opulenta
sazón, cómo me colmas de dicha sin hartazgo!

A punto de olvidar tu sabor, en mi boca
florece el más sabroso de tus frutos, la pulpa
pródiga de tus ágiles mellizos, que se llenan
de amor cuando derraman sus trémulas delicias.)

Vida y afán. ¡Oh diestras fervorosas: el mundo
tangibile se solaza ungado de caricias!

Avidamente, el hombre, tras de asirlo en sus ojos,
lo hace suyo, aferrándose a él, en codiciosa
agonía. Febril mundo de superficies.

Hay que empuñar el arma homicida y el arco,
la herramienta servil y el bordón del paisaje.

Hay que amasar, palpando ahincos, la fatiga
cuotidiana: ese pan salobre que nos nutre.

POESIAS ESCOGIDAS

Primavera. En su cesto se desbordan los frutos.

Primavera, feliz de sensaciones. Cántico.

En la humedad del musgo se mitiga la fiebre
de mis dedos audaces y en las yemas o brotes
del árbol se atempera mi avidez sin sentido.

El mundo es como talle de novia: se le abarca
con un brazo; ¡feliz abrazo, coincidencia
de júbilos! También el corazón repica
y pugna por salirse de su encierro, en vehementes
latidos. Primavera de luz, para mi tacto!

(Pero el amor, que clama tu nombre, se acurruca
medroso en tu regazo... y allí dice sus glorias.

¡Coyunturas de seda, gálibos de amor, ánforas
de carne!; así la línea feliz de tus caderas,
como tus senos, pide fervores y caricias.

Para ceñirte toda cunde mi afán, y sueño

JUAN JOSE DOMENCHINA

la eternidad en brazos infinitos, de arrobos.
¡Síntesis de irreales primicias! En procela
de amor, ¡qué bien naufrago por ti y por mí en tus olas!
Mas ya el sentirte es puerto y refugio, profunda
impregnación que enlazas dos torrentes de vida.)

5

D A N A E

Y A rosas, sí. Pasión en llama. Oler primicias
es júbilo. También el cuerpo, amanecido,
recien amanecido, nacido, es flor. Apenas
sabe su ayer. Ya vive su vida y se deshoja
en pétalos fugaces de vanidad, gozoso.

Hondo solaz, o gloria perfecta: el sol me absorbe.

Ya soy lo que supuso mi ambición: elemento.

Elemento, latido de la luz, esto es, cántico.

La verdad que te colma, feliz: lluvia de oro.

OTOÑO

DEJADME ya dejar de ser! ¡Este fastidio
 cósmico! En añagazas de pasión coercida
 ¿cómo creer? Dejadme dejar de ser. Dejadme
 a mi sabor, insípido, falaz, ya fraudulento
 defraudado, eludirme, falsificarme, impune.
 ¿Soy? Soy mi negligencia lasciva, bostezada.
 ¿Estoy? Sí, entre las plumas de un ocio derruido.
 ¿Voy? Sin adonde, en curvas de barzón, trauseúnte.
 ¡Ah! ¿Por qué no bostezas por mí, por qué no arrastras
 mi desidiosa imagen por mí, que ya no puedo?
 Dejadme ya dejar de ser! Vedme en mi copa:
 posos de ayer, ya turbio sedimento. En un trago,

JUAN JOSE DOMENCHINA

por apurar las heces, me bebí mi futuro.

Bah. Con asirme a todas mis curvas me complico.

Mejor es resolverse, zigzag lento, en caída.

Si me olvidé el camino, el camino no importa

Por lo demás, soy madre de ese dolor que acuno
en el ajetreado vaivén de mi regreso.

Dejadme ya dejar de ser. Por oficiosa

servidumbre la vida me sustenta. Monólogo

de carne y hueso, parto, comparto con mi sombra

la sed y este buscarme las vueltas a porfía.

¡Sueño locuaz, a trancas y barrancas, tan lúcido

que a persuasión me mueve! Pausados ademanes

suasorios. Convencido de mi verdad, me postro

en mi yacija, nido de soledad, insomne,

para sentirme henchido de olvido, reviviendo

el alcohol trasnochado de mi vigilia errante.

(*Canta la lluvia.*)

CAI, condescendí. Del árbol cuelga,
amortiguada y verde, mi caída.
Descendí para ti, y he de llevarme
en mi ascensión tu disipado ahinco.
Perjuré nube por sentirme tierra.
Y a tierra fuí. Caí. Descendí, rota
de amor. Estrellé vértigos de altura
sobre tu superficie, penetrándote.
Fragancias supe, nupcias prometidas.
Sólo fragancias, y me alcé a mi gloria.
Pero vendré de nuevo. Tus solaces
fecundos, que me absorben, precipitan
este caer que soy, cielos en baja,
a ras de tierra, del amor en busca.

(Canta la lluvia.)

¡MIS verdes veleidades, mis esbeltas
veleidades de ráfaga! Defíneme,
verde impostura, que, si persevero
en mi fugacidad, no es tornadiza
ficción la leve racha con que insisto.
¡Mi transparente ingravidez! ¡Mi lúcida
entrega! El canje es triste: me abochorna.
Inmaculada en mi caída, obtengo
para afanes de amor nupcias de barro.
Y si amasar belleza es hacer lodo,
lodo soy. Terrenales inmundicias
me absorben y me entierran. Las estériles
entrañas viven mi fecundo verbo.
y este avatar de sombras, que me induce

POESIAS ESCOGIDAS

a subterránea angustia, rebasándome,

desentierra su fruto y me abandona.

Y este abandono es cántico. Los sueños

madres, nostalgias del ayer, reviven.

Y el nuevo sol me alza hasta el martirio

glorioso de añorar tierras y frondas.

9

(Canta la lluvia.)

A la orilla del río, sobre el río,
olor de margen, módico tributo, ¡qué sutiles
afluentes, espigas de agua, transverberan
con su hervor la apacible tersura apenas móvil
de la corriente, largo pincel estremecido!
De nube encinta pulsación o cántico,
tenues, sobrios, menudos latidos insistentes . . .

Porfía de caer. Ya el cauce angosto, al ímpetu
naciente de las aguas, sucumbe desbordado
y añora, en su vejamen, del lento ayer la exigua
corriente, aquella dócil serenidad de espejo.

Sobre el jardín, sobre el jardín ardiente . . .

Platabandas y arriates, bien mullidos de aromas,
acogen y mitigan el menudo fracaso
de esos cristales tímidos, trizas humildes, polvo
de agua tibia, que empapan ardores soterrados.

Sobre la fronda, sobre la llanura,
sobre el mar. ¡Taravilla de agujas incesantes!

El mundo es un cogollo de verdes infinitos.

¡Belleza, Dolorosa de las aguas, transfija:
transverbéreme el hondo perfume que te arranco!

YO, en nombre de la rosa más fugaz, me desdigo.

Ayer tuve, anteayer poseí. Y hoy retengo
apenas un dolor que me crece, ajenándose.

Yo juro la verdad prolija del perjurio.

Creo tan puerilmente mi fe, que por creerla
dejé ya de crearla, crédulo y descreído.

Auras de ayer. ¿Pretéritas? Preteridas. Presente
rancio, esquina trivial de los tropiezos, cauda
sin fin, ayer, memoria indeleble, eco triste!

El pasado no pasa jamás. Siempre está siendo
pasado en auge, cúmulo de marchitos presentes,
túmulo de lo innato y porvenir, historia.

En nombre de tu lacia belleza, de tus pétalos
ajados, me desdigo con juvenil coraje.

Creo en la inmarcesible potestad de tu vientre,

en tu tersura a punto de nacer y en la gracia
de tus magnificencias de otoño, tan pueriles
como tu boca, niña eterna de mi nombre.

11

(CAUTIVIDAD PRIMERA)

HONDO está aquí el silencio,

remansado en la inmóvil transparencia
de la tarde. Ni una ala,
ni un eco, ni una brisa . . .

Hondo es aquí el silencio remansado.

Crepuscular atuendo

de nubes rojas, cúpula radiante,

dosel ardiente, cubre

con cruentas llamaradas

este sosiego o soledad de olvido.

POESIAS ESCOGIDAS

A punto de perderlo
todo, abstracción del tránsito, ¡qué dulce
es la vida! Se ahonda
el divino concepto
aquí en latidos de clarividencia.

Sólo un clamor de sangre,
sólo un latir de corazón, tan sólo
un suspirar profundo
de hondas presencias vivas
son los acordes de este apartamento.

La dulce compañera
solícita, que todo lo comparte
y embellece, no vive,
concreta forma, formas
tangibles de pasión: es sueño ardiente.

JUAN JOSE DOMENCHINA

Aquí, donde la vida
se acoda en largo contemplar absorto,
todo mueve a la inmóvil
meditación que hinoja,
mano en mejilla, la altanera frente.

El mundo se re-crea
ante los ojos niños que lo miran
y conocen de cierto:
proporciones, volúmenes,
perspectivas se encajan en lo exacto.

Nada al azar. El curso
de este vivir incluye lo imprevisto.
No es esponja, pan leudo,
este pan que nos nutre
de ázima soledad compactamente.

POESIAS ESCOGIDAS

¡Tirar los ojos nuevos
a impulso de onda sobre la llanura!
Jamás alicaídos,
jamás aliquebrados
ceden al celo de los horizontes.

El tiempo se recobra.
Tiene, cabal, su contenido: el peso
de su gravidez, madre
de la acción, el sentido
de su tránsito, andar de permanencia.

El sueño es anticipo,
aprendizaje de sazón en ciernes;
ni hipótesis prosperan
ni cunden imposibles
en este sólido dormir que es vida.

JUAN JOSE DOMENCHINA

La voluntad, conducta
emancipada de su servidumbre,
yergue sus fueros, vive
su redención, exalta,
manumiso el afán, su voz liberta.

Vanidades sopladas!
Se despoja de su auge transitorio
la floresta: amarillas
ráfagas de seroja
gimen en éxodo por la llanura.

Honda verdad, la carne
se busca su sentido: el esqueleto.
No hay miseria más dulce
que emparejar verdades
en rebeldía con resignaciones.

Hondo está aquí el silencio,
remansado en la inmóvil transparencia
de la tarde: Ni un ala,
ni un eco, ni una brisa . . .
Hondo está aquí el silencio remansado.

12

(SEGUNDA CAUTIVIDAD)

AUN cantan Amor y Muerte . . .

desgarrándose, su copla.

Yo la escucho.

Copla que es cópula, sangre

de nupcias, pasión de noche

revivida.

De la muerte, hondón macabro,

lúgubre bordón, se yerguen

JUAN JOSE DOMENCHINA

las miserias
perjuradas de los hombres;
lo que fué o se dijo alma,
verbo impuro.
Lo que fué o se dijo alma,
que se abrasó en carne viva,
toma cuerpo,
resucita con quejumbres
de dolor recuperado,
perdurable.
¡Dolor del placer extinto
en indeleble perjurio!
La ceniza
recubre el agusanado
rencor, los sangrientos vermes
del rescoldo.
Amor con amor se paga,

POESIAS ESCOGIDAS

muerte con muerte se adeuda.

Todo es uno.

Amor y muerte se dicen

el recíproco misterio

de sus fraudes.

El Amor se impregna en muerte

y hace vida, esto es, camino

veleidoso.

Las veleidades concluyen

unánimes en lo inmóvil

de la huesa.

¡Bravo decir! ¡Amor bravo

que se resuelve en pavora

y en conjoga!

Así, desdecido, entierra

su decir de eternidades

y de cielos.

Aun cantan Amor y Muerte,
desgarrándose, su copla.
Yo la escucho.
Copla que es cópula, sangre
de nupcias, pasión de noche
revivida.

13

HORAS DE INVIERNO

INVIERNO.

No sé qué cosa sea
esta fruición infame.
En dispendios de luz quemé mis cánticos.
Fuí noble.
No sé qué cosa sea
esta fruición indigna.
Encierro brasas últimas, rescoldos.

POESIAS ESCOGIDAS

Llama de sangre, el corazón calienta
este huir superficies que recoge
sus arrecidas vanidades. Llaman,
imploran desde el frío: es la intemperie,
vida aterida, mendicante, ajena,
que pide asilo. Pero no hay asilo.
No sé qué cosa sea
esta fruición infame.

Vida apegada a las reservas. Vida
de troje. Invierno sedentario.
Piden asilo. Pero no hay asilo.

El bienestar, que cunde, se regala
y repantiga en cómodas fruiciones
miserables. Se evoca el infortunio,
se evoca el frío, al margen de la lumbre
que tuesta la sazón de la pitanza.

¿Es hora de vivir? Se vive sangre
propia, individuo; mezquindad se vive.
Invierno. Invierno. Yo no sé qué sea
esta fruición infame.

14

AHÓNDATE precipicio,

que a precipitarme voy.

Pusilánimes llanuras

abren sus ojos de asombro

y el vértigo de las cumbres

también se asoma al profundo

ahinco de esta obstinada

vocación de tierra adentro.

Lendeles, rodadas, surcos:

poco ahondar es dejar huella.

Precipitarse en abismos
de fondo, en honda caída,
rodar abismos a fondo,
soterrarse es menester.
¡Perpetuas cautividades
de superficie, aflictivo
resbalar!

Ahíncame, ahíncame
en esa entraña que grita
—soledad de fondo, cielos
de abismo, gloria enterrada,
sangre, eternidad sin nombre—
escuetamente verdad.
(Reitera el vaivén ahorcado
del péndulo la remisa
perplejidad, el medroso
indecidirse, o decirse

y desdecirse, los fraudes
tibios, la desfallecida
resistencia, el ser no ser.
Befa exacta de dos polos
que repelen la porfía
pusilánime, el amago
corto, afán retrocedido
de "ni al vado ni a la puente",
muletilla de tic-tac.)
¡Ahinco, ahinco, en raíces
de locura, tierra adentro,
fluye mi ambición, socava
mi voluntad, profundiza
mi sed! Náuseas de llanura,
aridez de superficies
mueven mi fervor: ahóndate
precipicio, ahonda, ahóndate,
que a precipitarme voy!

ANGUSTIA DEL CREPUSCULO

¿DEJAS de ver, azul salobre, tu belleza
de mar imperativa, solitaria!, tu lujo
remoto de periplos audaces en reflujos
de adversidad sin sombra de duelo o de tristeza,
porque en tus aguas, nómadas innúmeras, la Muerte
abandone los rojos violentos de la Vida?
¿No sigues siendo, acaso, inmune, en decidida
vocación de latir, a la zozobra inerte?

Pide el corazón treguas de luz, pide un latido
de sol, en esta lúgubre y atónita procela
que enrojece la espuma y el clamor de las olas.

Ya en el límite aciago de un día envilecido,
el alba da el diseño risueño de una vela
como guía de náufragos perdidos y almas solas...

M E D I O D I A

DÉJALE al corazón su apresurado
latir. Loca premura o cuerda prisa,
que se inflame y se queme en la imprecisa
vocación de un vivir apasionado.

Mejor instinto ciego, desbocado,
que lucidez atónica y remisa.

Mejor corto huracán que larga brisa.

Nunca un sobrevivir decepcionado!

Gana la juventud del arco tenso
y el intenso existir, lo que el extenso
perseverar de la ambición provecta

jamás alcanza: el gozo de sentirse
plenamente viril y el de morirse,
sin extinguirse, con su luz perfecta.

SOLEDAD! ¡Con qué pálidos matices
el sol occiduo esmalta la tristeza
de este vivir que ya a morir empieza,
remoto de pretéritos felices!

Nada me dice ya lo que me dices,
presente. Y es tan torpe mi destreza,
que sólo yerros de naturaleza,
fallos de vida, escurre en sus deslices.

Pero si el arte de vivir, que es largo,
cortos triunfos ofrece, y adquirirlo
cuesta toda una vida, por experto

me doy, ahora que gusto el poso amargo
de un existir que acoto sin vivirlo
y de una vida que me vive muerto.

DIME ¿por qué *te estás*, si estando, sólo
estando en ti, no vuelves en ti, y sufres
ese yacer violento que te tiene,
cara a todos, en sitio de agonía?

¿Por qué no te dispersas y abandonas?

¿Por qué sólo raíces de ti mismo
te nutren? Tu razón, en desazones
continuas, te moteja de soberbio.

Ayer, fruto en agraz, hoy sazónada
pulpa, mañana ya lastre serondo,
¿no sientes tú caer, tus soledades?

Desde Dios a tus dioses, de tus dioses
a tus entrañas, ¡qué descendimiento
de eternidad en alma de hombre solo!

¡A y – alta, altiva, altanera –

voluntad, cómo te creces:

qué bien vives y mereces

tu savia de primavera!

Pero ¡qué firme, qué entera,

qué inmisericorde a veces

con esas vidas que meces

y cantas a tu manera!

¡Cómo sabes lo posible

del designio, lo infalible

del tesón! ¡Cuánta alegría

derrochas en tu quehacer

inalterable de hacer

perfecto y redondo el día!

*Poeta: creador oculto de
un astro no aplaudido.*

J. R. J.

TÚ, creador oculto de un astro no aplaudido,
sabe tu mengua: atónitos clamores, delirantes
cohetes, panegíricos de muchedumbre, giran
en redor de tu órbita con aflictivo atuendo.
Menoscabado ya, desmantelado, es sólo
estupor tu silencio celeste. La Belleza,
alicaída en rosas insomnes, acompaña
tu dolor de sentirte y oírte celebrado.
Incógnita! En el astro que te aplauden, aplauden
tu ausencia, rastreada de perjurios: el rastro
equivoco de alígeras veleidades ajenas.
No oses desenterrar tu secreto, piadoso.
Inspírate a ti mismo tu lástima, el aciago

POESIAS ESCOGIDAS

huír, que la traílla del éxodo ventea.

No descubras tu incógnita vulnerable, los dones

de tu dolor, la incruenta mofa de tu martirio.

La noche en sus vigiliás más lúcidas persigue

ese insomnio que crea los mundos, y te sabe;

que tu saber, acerbo sabor, lo gustan, ebrios

de hieles, esos súbditos de honor que te difaman.

Elude el eco, el soplo de vestigio inhollado

que emites en divinas incoherencias. Aliéntate

tan sólo con tu aliento. Reabsórbete, que aspiran

a aspirarte en su ahogo ansias de renegado.

Más, más aún, entraña de silencio, imás hondo,

más alto, cava siempre tu ignominia perpetua.

Perseverante gracia de altanería, labísmate

en el profundo error de la verdad, sin miedo!

(Verdad, esto es, belleza, esto es, entraña.) Nácete,

JUAN JOSE DOMENCHINA

alboréate, vívete, a solas: es tu sino.
Descúbrete, en tu arisca eternidad, ajeno;
más ajeno quizá que tu gloria; abismado,
subido a jerarquías de irrealidad, perfecto
de arduos contrasentidos esenciales, incógnita!

I N D I C E

	Págs.
SOLILOQUIO PRELIMINAR	9
La poesía se dice a sí propia	11
DEL POEMA ETERNO (1915-17)	17
La hora de la carne	19
Pozo en sombras	20
Algo	21
Transmutación	22
LAS INTERROGACIONES DEL SILENCIO (Fragmentos) (1917)	25
Maldición para aquellos desterrados	27
El alma	27
La voz	28
El alma	30
La voz	30
LA CORPOREIDAD DE LO ABSTRACTO (1918-28)	31
<i>Caprichos</i>	33
El crimen	35
La burla	36
La alevosía	38
La timidez	39
El terror	41
La pertinacia	42
La perseverancia	43
El error	44
El hastío	45
La credulidad	47
La perplejidad	48
El dolor	49
La lascivia	50

	Págs.
OTROS POEMAS	51
<i>Estampas:</i>	
I. (De un barzón ciudadano)	53
II. (Interior. Sacristía)	54
III. (De un pueblo)	54
IV. (Estampa febril)	55
V. (Las cuartillas)	56
La verdad	56
Se me tendrá	57
Alegoría de la juventud	58
¡Oh, sí!	60
La noche	61
Angustia	62
Hastío	63
Oración	64
Un poema	65
Hai-Kais	68
Estampa remota	70
Otoño	72
Interior	73
Siesta de junio	73
La noria	74
Amor y crítica	75
Agotamiento	76
Agonía	77
Elegía	78
Estancia	78
Cosecha	79
Acibarado fruto	80
SÁTIRAS MINÚSCULAS, PALABRAS, NOTAS	83
EL TACTO FERVOROSO (1929-30)	91
Espejos	93
Amor	95
Triángulo de primavera	96
Corceles	99
Idilio	100
Vándalo Augusto	101
El espejo	102

	Págs.
El espejo (bis)	103
Distancias	104
Ruiseñor ajilguerado	105
SIGNOS	107
Polifemo	109
Hombre	110
El pensamiento	110
Silbo del amanecer	111
Halos	112
Amanecer	113
Luz abstracta	114
Primavera	115
Corazón	116
Tántalo y Pertenso	117
CURSO SOLAR	123
1. Montes de violeta, frío	125
2. El rito blande su lanza	127
3. Las estrellas sueñan ríos	128
4. La lacridad, mariposa	129
5. Las cosas que yo he tenido	130
6. Alégrate con la novia	131
7. En los almendros precoces	132
8. En el oro de la luz	133
9. La siesta tiene abejorros	134
10. Huele el agua, suena, el agua	135
11. Cuando los montes se acuestan	135
12. Luz amortecida y lenta	136
DÉDALO (fragmentos) (1931-1932)	141
Dédalo	143
MARGEN (1932-1933)	161
El solitario númen	163
AZAR DE PALABRAS	167
Agua de sombra	169
Senos: nostalgia de la dicha	170
Fervor del tacto	171
Cáscara de nombre	172

	Págs.
INSTANTES	175
Noche transverberada	177
MARGEN DEL PENSAMIENTO	179
Doncel póstumo	181
Galgos	182
Unicidad	183
Perfecto, para la muerte	184
Para no volar, las alas	185
Icaro	186
Hijas de lo absoluto	187
Pena de los sentidos	188
Mente superflua	189
Elogio de lo exacto	190
Tarde	191
NUEVAS DÉCIMAS (1933-1939)	193
Primavera	195
Verde escultura	196
Otoño	197
Dolor de dolor, ajeno	198
Insomnio estelar	199
Dón de poeta	200
El secreto	201
Tristeza del reposo	202
Tarde	203
Rocas de mi soledad	204
ELEGÍAS BARROCAS (1933-1939)	205
<i>Primavera de gozos</i>	207
1. Alborozo de verdes iniciales: apunta	209
2. ... He aquí el mundo creándose	211
3. Cabelleras y lágrimas de mujer: un tesoro ..	215
4. <i>El estío y sus brasas</i>	217
5. Danae	226
<i>Otoño</i>	
6. ¡Dejadme ya dejar de ser! ¡Este fastidio ...	229
7. Caí, condescendí. Del árbol cuelga,	231
8. Mis verdes veleidades, mis esbeltas	232
9. A la orilla del río, sobre el río	233

	Págs.
10. Yo, en nombre de la rosa más fugaz, me desdigo	235
11. (Cautividad primera)	236
12. (Segunda cautividad)	241
13. <i>Horas de invierno</i>	244
14. Ahóndate precipicio	246
15. Angustia del crepúsculo	249
16. Mediodía	250
17. ¡Soledad! ¡Con qué pálidos matices!	251
18. Dime ¿por qué te estás, si estando, sólo	252
19. ¡Ay—alta, altiva, altanera—	253
20. Tú, creador oculto de un astro no aplaudido.	253

FE DE ERRATAS

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>
63	6	mi	mis
113	3	siendo	siento
147	9	préterida	preterida
188	5	presientes	presienten
201	1	sentirse todo	sentirse en todo
221	5	el unirse	al unirse
223	2	Todo es la pulpa	Todo es pulpa

Otras erratas—ausencia de algunos signos de acentuación y puntuación, cambios de letras, etc.—las salvará la benevolencia del lector.

Este libro se acabó de imprimir el día 14 de febrero de 1940 en "Artes Gráficas Comerciales", S. C. L., en papel Biblios de 39 ks. y al cuidado del autor y de Fernando Detrí S., *Regente*; Julio Quintero, *Cajista*; Alfonso Sánchez, Teodoro Mendizábal y Ernesto Osorio, *Prensistas*.